

ANTICONCEPCIÓN EN EL MÉXICO RURAL, 1969

BRÍGIDA GARCÍA
El Colegio de México

I. INTRODUCCIÓN

EL ANÁLISIS de la anticoncepción constituye un aspecto fundamental del estudio de la reproducción humana. La investigación en este campo ha sido muy fructífera al proveer gran cantidad de información sobre los métodos utilizados a través del tiempo, regularidad con que se aplican, y su efectividad, en especial en lo que respecta a Estados Unidos y algunos países de Europa Occidental.¹ Sin embargo, poco se ha logrado al tratar de encontrar los factores explicativos de esta forma de limitar la descendencia, la cual ha sido el factor más importante en el descenso de la fecundidad de dichos países.² En vista de este escollo, surgen posiciones muy diversas cuando se trata de inducir de manera artificial el uso masivo de la anticoncepción, hecho que tiene hoy comúnmente lugar en un gran número de países de escaso desarrollo relativo.

En principio se sostenía que el uso de anticonceptivos en gran escala podía obtenerse por mecanismos psicológicos, al margen de cambios en el orden económico-social. Sin embargo, las fallas de muchos programas de planificación familiar basados en este supuesto hacen ver ahora con escepticismo dicha posición. Hoy, la mayoría de estudiosos en la materia consideraron necesario cierto grado de transformación en el denominado orden económico-social para inducir el empleo de anticonceptivos de una manera eficaz.³ No obstante, éste es apenas un planteamiento preliminar que tampoco ha sido desarrollado de manera satisfactoria; es importante enfatizar que en la actualidad aún no han dilucidado con precisión las relaciones existentes entre los cambios económico-sociales y el descenso de la fecundidad vía uso de anticonceptivos.

¹ Véase al respecto "Forty Years of Research in Human Fertility, Retrospect and Prospect", *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, Volumen XLIX, Núm. 4, octubre de 1971, parte 2.

² Véase Ronald Freedman, "La sociología de la fecundidad humana. Tendencias actuales de la investigación y bibliografía", en *Factores sociológicos de la fecundidad*, CELADE y El Colegio de México, 1967.

³ Véase Ronald Freedman, "Next Steps in Research on Problems of Motivation and Communication in Relation to Family Planning", en *Research in Family Planning*, C. Kiser. (Comp.) Princeton, N. J.; Princeton University Press, 1962.

Los esfuerzos encaminados a explicar el descenso de la fecundidad antes señalado, describen más bien la experiencia norteamericana y europea occidental, y sólo abarcan aspectos aislados del cambio social observado en esos países. Veamos algunos ejemplos citados por R. Carleton, en uno de los intentos de resumen más bien logrados sobre la materia: *a)* el tamaño de familia se reduce debido al aumento de la "desutilidad" de los hijos para los padres en una sociedad urbana-industrial; *b)* la fecundidad disminuye al ampliarse el "horizonte de aspiraciones producidas por las nuevas oportunidades de realización personal, hecho posible por el desarrollo económico y por el cambio asociado con la asignación de *status* sobre la base de adquisición en lugar de adscripción" (es decir, el descenso de la fecundidad es una resultante de la creciente racionalización que caracteriza a una sociedad moderna); *c)* el número de hijos por familia disminuye debido a la acrecentada importancia de las relaciones primarias, personales en la familia; *d)* la fecundidad disminuye debido a la creciente emancipación de la mujer o, por último, *e)* también debido a la ruptura de la familia "extensa" con sus componentes nucleares.⁴

Uno de los principales objetivos del presente análisis de la encuesta PECFAL-RURAL será mostrar hasta dónde y de qué manera algunos de estos planteamientos consiguen explicar las situaciones concretas que se presentarán, además de analizar de manera cuidadosa algunas propuestas alternativas. Sin embargo habría que señalar que esta labor se ve en cierto modo limitada por el tipo de datos recolectados en la encuesta. En efecto, el programa PECFAL (Programa de Encuestas Comparativas de la Fecundidad en América Latina) parece, a primera vista, haber sido elaborado al margen de las consideraciones teóricas antes señaladas. Se pensaba que en América Latina más bien faltaba la información básicamente necesaria para el desarrollo teórico del tema. No se ponderó lo suficiente el hecho de que el tipo de información básica que se recolectara limitaría de por sí ese futuro desarrollo. Conforme a lo anterior, puede comprobarse que la encuesta es rica en datos sobre fecundidad, nupcialidad, conocimiento, actitud y práctica de la anticoncepción, pero pobre en lo que respecta a los supuestos aspectos explicativos; a saber, sólo información sobre algunas características socioeconómicas de las entrevistadas y de sus compañeros en el momento de la encuesta, con la cual a veces sólo es posible construir diferenciales de fecundidad o anticoncepción.

Al tomar en cuenta los objetivos y limitaciones expuestas, se ha dividido el presente trabajo en cuatro partes principales. La primera describe en esencia los resultados de la encuesta, en el orden prefijado en el cuestionario, sobre conocimientos y actitudes respecto a la anticoncepción. Allí se trata de hacer evidente la proposición arriba establecida sobre la necesidad de trascender el orden individual en el estudio que nos ocupa.

⁴ Véase R. Carleton, *Aspectos metodológicos y sociológicos de la fecundidad humana*, CELADE, 1970, pp. 143-158.

En una segunda parte, se aborda el análisis del uso de la anticoncepción propiamente dicho. Dadas las limitaciones de la información, éste se lleva a cabo de manera principal a través de diferenciales. Para realizar la labor crítica y el planteamiento de alternativas a que se hizo mención, se procede de manera indirecta al considerar el diferencial como una manifestación parcial de los planteamientos más globales. Es conveniente aclarar que de esta manera no se consigue desechar de manera rigurosa hipótesis como las planteadas por Carleton más arriba, así como tampoco ratificar contribuciones recientes. No obstante, por lo menos se avanza un paso más allá de la sola consideración de los diferenciales como indicadores sociodemográficos.⁵ En la tercera parte se aprovecha un subproducto de la encuesta en México para realizar un análisis regional del conocimiento, actitud y uso de la anticoncepción, con el fin de ubicar geográficamente algunos de los primeros cambios en esos aspectos, captados en la encuesta del PECFAL-RURAL. La última parte se dedica a conclusiones y proposiciones, las cuales se espera sean de utilidad para futuras investigaciones.

II. CONOCIMIENTO Y ACTITUDES RESPECTO A LA ANTICONCEPCIÓN

1. *Conocimiento de métodos anticonceptivos*

La respuesta afirmativa a la pregunta sobre conocimiento de métodos anticonceptivos denota, por supuesto, muy distintos grados de familiaridad con dichos instrumentos. Los diseñadores de la encuesta en especial parecen haber estado interesados en despejar esta incógnita, ya que existen tres diferentes apreciaciones sobre el particular —la de la entrevistada, la de la entrevistadora y la de la codificadora— en tres diferentes lugares del cuestionario. En el cuadro 1 se presentan, en primer lugar, las respuestas de las entrevistadas a las preguntas abiertas sobre el particular.⁶

Según estos resultados, alrededor de dos terceras partes de la población femenina rural en edades reproductivas ignora la existencia de los métodos de planificación familiar. Conforme a los términos de la pregunta, esta importante proporción de personas desconocería tanto los métodos científicos listados en el cuadro de referencia, como cualquier instrumento no científico encaminado a impedir una concepción no deseada.

Éste es un hecho relevante por sí mismo, pero cuya importancia no debería ser sobreestimada al tratar de explicar la medida en que se utilizaron anticonceptivos y los niveles de fecundidad imperantes en las áreas rurales de México. Es claro que no puede haber uso sin conocimiento, pero sería erróneo considerar este último elemento como condición suficiente

⁵ Véase Carleton, *op. cit.*, p. 129.

⁶ Las preguntas de referencia fueron hechas al total de entrevistadas sin distinción de estado civil.

para la adopción efectiva de métodos anticonceptivos. Como bien apunta J. Blake, al referirse al movimiento de planificación familiar en Estados Unidos, a medida que se abandona la idea de que los "pobres" no responden a los dictados de la "paternidad responsable" por irresponsabilidad, cada vez gana más adeptos la posición de que proceden de esa manera

Cuadro 1

RESPUESTAS SOBRE CONOCIMIENTO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS
(PREGUNTA ABIERTA)^a
(Porcientos)

Conocimiento	Efectividad ^{b/}	Porcientos
Si sabe		33.23
Esterilización (mujer)	A	1.80
Esterilización (hombre)	A	0.27
Píldora	B	27.10
Anillo	C	0.30
Diafragma	C	0.40
Condón	C	2.97
Ritmo	D	3.33
Supositorio	D	1.00
Jalea	D	0.33
Retiro	D	0.73
Lavado	E	1.13
Inyecciones ^{c/}	B	8.80
No, no sabe		65.74
No responde		1.03
Total		100.00

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

^a La pregunta específica (44) fue: "¿Sabe usted si hay cosas que un hombre y su esposa (mujer) pueden hacer para no tener (encargar) hijos (evitar/embarazos)?" y "¿Qué cosas (métodos) conoce? [¿De qué cosas (métodos) ha oído hablar?]"

^b De acuerdo con una clasificación reciente de B. Berelson, los métodos han sido agrupados, según su efectividad, en los siguientes rubros: A) efectividad teórica de 100%; B) efectividad teórica de casi 100% (si se toma según indicaciones); C) altamente efectivo; D) medianamente efectivo; E) el menos efectivo. Véase B. Berelson, Informe de la Población para 1974, *Informes sobre población/planificación familiar*, publicación del Consejo de Población 1974. Existen mediciones más precisas sobre la efectividad de los distintos métodos, pero casi siempre referidas a muestras de la población estadounidense; en el caso de América Latina, existen estudios al respecto al menos para Puerto Rico, México, Chile y Jamaica, "The Use-Effectiveness of Contraceptive Methods", en C. Kiser (Comp.) *Research in Family Planning*, op. cit., pp. 357-369, y L. Tabah, "La contraception dans le tiers monde, *Population*, Núm. 6, 1967, pp. 999-1030.

^c Las inyecciones no fueron incluidas en la clasificación de Berelson, pero su efectividad es comparable a la de las píldoras.

por no haber tenido información ni acceso a los medios de control.⁷ En un artículo posterior, Blake acertadamente afirma que la simplificación arriba expuesta se acepta porque “es mucho más fácil creer que sólo unos pocos artefactos resolverán el problema, y que sólo las mujeres pobres están involucradas. Pero el peso de la evidencia demográfica aquí y en el extranjero indica que la terminación de la revolución vital —el retorno a la estabilidad poblacional que caracterizó en general a la historia del hombre— requerirá cambios complejos en la organización social y económica”.⁸ A nuestro modo de ver, estos planteamientos también describirían correctamente la situación imperante en muchos países de menor desarrollo relativo como México, donde la mayoría de la población rural —nuestro objeto de estudio— también podría sin duda alguna ubicarse entre las clases más desposeídas del país.

Si analizamos ahora los métodos específicos (nótese que la suma de los porcentajes correspondientes a los métodos específicos no es equivalente a la cifra del renglón “sí sabe”, ya que es posible conocer más de un solo método —cuadro 1), es factible plantear que el afirmar saber sobre la existencia de los anticonceptivos equivale casi a afirmar conocer la píldora o las inyecciones anticonceptivas, o ambas cosas, ya que las cifras correspondientes a los demás métodos son en extremo reducidas. Éste es un hecho notable, dado lo reciente de la introducción de los métodos referidos en México (en el decenio de los sesenta); asimismo, demuestra la escasa difusión que tiene el conocimiento de los anticonceptivos en las áreas rurales del país. Conviene enfatizar que este hallazgo mantiene su validez aún si se tienen en cuenta los métodos no científicos, ya que sólo 5.17 y 0.47% de las entrevistadas afirmó conocer uno y dos de estos instrumentos, respectivamente.⁹

En lo referente a las fuentes de información sobre el conocimiento antes analizado, en el cuadro 2 se presentan las respuestas de las entrevistadas a una pregunta semiabierta sobre dicho punto. Entre las posibles fuentes a identificar pueden distinguirse agentes de varias instituciones sociales (familia nuclear y extensa, salud, iglesia, escuela, empresa, etc.). La influencia de las instituciones sobre el comportamiento reproductivo constituye un ángulo de nuestra investigación muy privilegiado por los sociólogos interesados en el campo; el trabajo más sistemático sobre el particular es un estudio de Davis y Blake sobre la estructura social y la fecundidad.¹⁰ Para estudiar los efectos de los factores institucionales en sociedades distintas, los autores descomponen el proceso reproductivo, a

⁷ Véase Judith Blake, “Population Policy for Americans: is the Government being misled?” en William Petersen (Comp.), *Readings in Population*, Nueva York, The MacMillan Company, 1972 pp. 424-443.

⁸ J. Blake, “A Reply”, *op. cit.*, p. 466.

⁹ Datos tomados directamente de los marginales de la encuesta.

¹⁰ Véase Kingsley Davis y Judith Blake, “La estructura social y la fecundidad: un sistema analítico”, en *Factores sociológicos de la fecundidad*, CELADE y El Colegio de México, 1967, pp. 157-197.

fin de "distinguir claramente los diversos mecanismos a través de los cuales, y sólo a través de ellos, cualquier factor social puede influir sobre la fecundidad".¹¹ Al tratar de hacer esto, se encuentran once variables intermedias, una de las cuales es el uso de los anticonceptivos. El trabajo es muy ilustrativo, documentado con amplitud pero, como afirma H. Yuan Tien,¹² "por su reconocimiento [el de Davis y Blake] explícito e implícito sólo tres de las once variables intermedias [aquí no quedaría incluido el uso de anticonceptivos] están relacionadas con patrones institucionales específicos".¹³ Dichos patrones se ubican dentro de la esfera de la organización familiar y del parentesco.

Cuadro 2

RESPUESTA ACERCA DE LAS FUENTES DE INFORMACIÓN SOBRE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS ^a

Fuente	Porcientos
Marido	1.03
Parientes	4.10
Vecinas (no parientes)	5.37
Amigas (ni vecinas, ni parientes)	12.03
Médico	3.50
Matrona, partera, enfermera	0.60
Curandero, hierbero, "hierbatero", "meico"	0.03
Sacerdote	0.17
Maestro, maestra	0.53
Patrón, patrona	0.20
Otros	0.80
Medios de comunicación de masas	4.23
No responde	1.53
No sabe que es posible evitar los embarazos	65.88 ^{b/}
Total	100.00

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

^a La pregunta planteada (45) fue: ¿quién le habló de esto?: ¿era su marido (es poso, compañero); una amiga; un pariente; un médico; una matrona; una enfermera u otra persona?

^b Debido a errores en la codificación o interpretación de los datos, esta cifra no coincide con la correspondiente del cuadro 1. Sin embargo, la diferencia es mínima y poco significativa para el análisis.

Para las ocho variables restantes (incluido el uso de anticonceptivos) no se presentan los vínculos mencionados arriba, por lo que, según Tien, este hecho sirve para llamar nuestra atención a "circunstancias no institucionales en las diferencias de fecundidad".¹⁴ A primera vista, los datos que se presentan en el cuadro 2 corroborarían los planteamientos antes esbozados para el caso de transmisión de información sobre una variable

¹¹ *Ibid.*, p. 175.

¹² Véase H. Yuan Tien, "The Intermediate Variables, Social Structure, and Fertility Change: a Critique", en *Demography*, 1968, Vol. 5, 1, pp. 138-157.

¹³ *Ibid.*, p. 150.

¹⁴ *Ibid.*, p. 150

intermedia específica. Como se puede observar, los porcentos más elevados se dan en las instancias de las "amigas" (12.03) y "vecinas" (no parientes) (5.37), así como los "medios de comunicación de masas" (4.23), los cuales son fuentes no vinculables de manera directa a las instituciones tradicionalmente reconocidas como tales. Se podría objetar que los porcentos correspondientes a los "parientes" y a los "medios de comunicación de masas" son muy semejantes; no obstante, la distancia que separa a las "amigas" del resto de las fuentes denota la importancia de los medios de información más "informales"¹⁵ en la transmisión del conocimiento sobre métodos anticonceptivos. Por supuesto, no sabemos a través de estos datos si la escasa actuación de las instituciones se debe a una política explícita en este sentido, o simplemente de omisión en la materia que nos ocupa.¹⁶ Sólo estudios más concretos podrán dilucidar este punto; en el caso de que se comprobara la instancia de omisión, trabajos de este tipo serían asimismo necesarios en la mayor elaboración teórica que entonces resultaría imprescindible para aclarar la relevancia de los aspectos no institucionales —en la terminología de Tien— en nuestra situación histórica específica.¹⁷

A manera de evaluación de la calidad de los datos presentados, se analizan por último en esta sección las apreciaciones de las entrevistadoras y codificadoras sobre el conocimiento de los métodos en general, así como las respuestas de las propias entrevistadas a preguntas cerradas sobre métodos específicos (véanse los cuadros 3 y 4).¹⁸

La información proporcionada por las entrevistadoras y codificadoras (véase el cuadro 3) presenta una situación cualitativamente distinta a la analizada hasta ahora en lo que respecta a conocimiento general. Por una

¹⁵ Por lo común se supone que la actuación de las instituciones reviste un carácter más formal, tal vez porque se lleva a cabo a través de canales tradicionalmente establecidos de manera sistemática. Véase J. Blake, *op. cit.*

¹⁶ Véase Bolívar Lamounier, "Industrialização, imigração e comportamento reprodutivo. Notas para um modelo de uma situação de mudansa", documento presentado en la IV Reunión del Grupo de trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población, de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, Morelia, Mich., México, julio de 1975.

¹⁷ Para Tien, la influencia de la estructura social sobre la fecundidad que no es ejercida a través de instituciones, se realiza a través de otras tres esferas —la demográfica, la informacional y la tecnológica. Aunado al hecho de que en el aparato "informacional" se trata de atribuir importancia causal a este aspecto en lo que respecta a normas sociales y procesos de toma de decisión —sobresimplificación cuyas consecuencias prácticas analizamos en la sección anterior—, no se plantea en ningún momento la interacción entre las variables y su supuesto efecto sobre la fecundidad, véase, Tien, *op. cit.*, p. 156.

¹⁸ La entrevistadora hace su agrupación después de terminada toda una parte del cuestionario sobre cuándo y cómo se supo sobre los métodos (p. 28 del cuestionario). La codificadora tiene una opción similar, pero aplicada sólo a mujeres casadas y convivientes después de clasificar toda la información de las secciones sobre "Conocimiento y uso de métodos de planificación familiar" y "Deseos de tener más hijos" (pp. 32-39 del cuestionario).

Cuadro 3

CONOCIMIENTO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS. EVALUACIONES
DE LAS ENTREVISTADORAS Y CODIFICADORAS
(Porcientos)

Conocimiento	Entrevistadoras	Codificadoras ^{a/}
Conoce el sentido exacto de la planificación familiar	12.57	14.11
	} 44.47	} 49.87
Tiene una idea pero vaga	31.90	35.76
Decididamente no sabe	54.73	47.09
No responde	0.80	0.35
		2.69 ^{b/}
Total	100.00	100.00

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

^{a/} Las codificadoras sólo ubicaron en los rubros correspondientes a las entrevistadas casadas y convivientes.

^{b/} Se desconoce el origen de esta cifra porcentual, ya que el Manual de Codificación no establece ninguna indicación al respecto, pero el dato aparece en los marginales estimados. Véase, *Manual de codificación*, CELADE, PECFAL-RURAL — 28/Rev. 1, p. 190.

parte, según las entrevistadoras la proporción de entrevistadas que en realidad conoce la planificación familiar es mucho menor —de hecho menos de la mitad— que aquellas que contestaron conocer los métodos en la pregunta abierta (véase el cuadro 1). No obstante, al parecer muchas de las que contestaron que no sabían en la primera instancia, tenían por lo menos una idea vaga al respecto (compárese desde este punto de vista la suma de los dos primeros rubros de las entrevistadoras en el cuadro 3 con la opción “sí sabe” del cuadro 1 —44.47 y 33.23% respectivamente). En resumen, y a manera de planteamiento conciliatorio entre las dos posiciones, podría proponerse que las entrevistadoras (y también las codificadoras) han demostrado lo precario del ya reducido conocimiento existente; la información que se posee en gran parte de los casos está caracterizada por tal vaguedad, que algunas entrevistadas eligen ubicarse como no conocedoras cuando sólo existen opciones afirmativas o negativas a una proposición en este sentido (véase la pregunta 44 —cuadro 1).

Por otra parte, las pequeñas diferencias que separan la información de las entrevistadoras y codificadoras hacen patente el hecho de que las mujeres casadas y convivientes desconocen los anticonceptivos casi en los mismos términos que el conjunto de mujeres en edad reproductiva.

A diferencia de la información proporcionada por entrevistadoras y codificadoras, las respuestas de las entrevistadas a las preguntas cerradas sobre conocimiento (véase el cuadro 4) ensombrecen el panorama per-

filado hasta el momento. Según estos resultados, el nivel de conocimiento es sensiblemente mayor al analizado hasta ahora, para todos y cada uno de los métodos considerados (compárense en especial los datos del cuadro 4 con los del 1). A nuestro modo de ver, la diferencia es tan significativa que los porcentajes más bajos de las preguntas abiertas no pueden ser enteramente justificados por razones comunes de olvido u omisión pre-juicial. En este caso, habría que investigar en un segundo trabajo la medida en la cual las preguntas cerradas encaminadas a lograr una respuesta

Cuadro 4

CONOCIMIENTO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS (PREGUNTAS CERRADAS)^a

Conocimiento	Porcientos
Esterilización (mujer) ^{b/}	21.29
Esterilización (hombre)	4.48
Píldora	40.99
Anillo	2.72
Diafragma	2.04
Condón	16.03
Ritmo	12.95
Supositorio	5.57
Jalea	2.26
Retiro	8.42
Lavado	11.10
Otro (primero)	15.71
Otro (segundo)	1.99

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

^a La pregunta específica (55) fue: Codifique "Sí" para todos aquellos métodos no abortivos que la entrevistada mencionó en pregunta 44A... Para la entrevistada que conteste "No"... o que mencione sólo métodos abortivos en 44A pregunte: ¿le voy a decir las cosas [métodos para no tener (no encargar) hijos (evitar embarazos)]. Dígame si usted conoce... condón, retiro, esterilización, ritmo, píldora, lavado interno, anillo, supositorios, jalea, diafragma, esterilización, otros.

^b Véanse las notas del cuadro 1.

específica, sobre cuestiones previamente omitidas por la propia entrevistada, llevan a inducir las respuestas, en vez de a obtener una mejor apreciación de la realidad.

2. Actitud hacia la anticoncepción

Por lo común se supone que la aceptación de los anticonceptivos constituye una etapa intermedia entre el conocimiento y la práctica. Existe por lo menos un trabajo que utiliza los datos de las encuestas PECFAL-RURAL para comprobar este sistema de precedencias en la adopción de métodos

de control.¹⁹ No obstante, los resultados que allí se obtienen desde ese punto de vista son poco satisfactorios; Torrealba encuentra que una gran proporción de mujeres, al margen de lo que él denomina su "situación estructural",²⁰ acepta los métodos sin conocerlos. Ante esta evidencia, el autor concluye que "o bien la pregunta del cuestionario PECFAL-RURAL que usamos como indicador de aceptación es inadecuada... o bien la hipótesis 4 (la cual preestablecía el orden mencionado en la adopción de la anticoncepción) no se cumple".²¹

En lo que respecta a la aparente inconsistencia de aceptar sin conocer, la cual le restaría validez a las opiniones de las entrevistadas, vale la pena precisar que todas las personas encuestadas, como se verá a continuación, por lo menos conocían la existencia de los anticonceptivos cuando se les preguntó su parecer al respecto. Al terminar la sección sobre conocimiento, la entrevistadora tenía las siguientes instrucciones: "En el caso de los códigos 2, 3 y cero del esquema de clasificación (ideas vagas, falta de conocimiento o no respuesta) es *snicial* que la entrevistada conozca el sentido de la planificación familiar antes de continuar. Si sus respuestas indican que ella no lo conoce, no continúe la entrevista hasta que usted explique. He aquí una explicación a modo de ejemplo...".²²

Estas reflexiones aclaran el hecho de que muchas entrevistadas, no-conocedoras en una primera instancia, aceptaran los métodos unos minutos más tarde después de escuchar las descripciones hechas por las entrevistadoras.²³ Sin embargo, por lo menos habría que dudar de la validez de dicha aceptación, manifestada en circunstancias como las mencionadas. Además, la pregunta mediante la cual se busca conocer las opiniones de las entrevistadas (véase el cuadro 5) está formulada en términos similares a la analizada en lo referente al conocimiento; tal y como fue demostrado en la sección anterior, las respuestas que se obtienen en estos casos pueden llevar a apreciaciones sobresimplificadas, y aún erróneas, sobre los fenómenos en cuestión.

No obstante las observaciones anteriores, se considera que aun en el caso de lograr subsanar las limitaciones impuestas por el tipo de pregunta

¹⁹ Véase César Torrealba, "El proceso de adopción de métodos anticonceptivos: análisis de algunos determinantes estructurales en sectores rurales y semi-rurales de cuatro países latinoamericanos". Trabajo presentado en la tercera reunión del grupo de trabajo sobre el proceso de reproducción de la población de la Comisión de Población y Desarrollo, CLACSO, São Paulo, Brasil, 1974.

²⁰ Combinación de dos tipos de indicadores: "unos que apuntan a la aprehensión de las características que definen el medio social en que viven los individuos y otros que permiten ubicar al individuo en función de los grupos sociales o niveles económico-sociales existentes en su sociedad", *Ibid.*, p. 3.

²¹ *Ibid.* p. 15.

²² P. 28 del cuestionario (subrayado nuestro).

²³ Nótese que, en lo que respecta a este trabajo, las cifras de conocimiento y aceptación (cuadros 1 y 5) son muy similares. Sin embargo, aquí no es posible detectar si las mismas personas que conocen son las que aceptan, o por lo contrario, ratificar el fenómeno que Torrealba señala.

y su ubicación en el cuestionario, sería muy discutible la comprobación empírica del sistema de precedencias establecido (conocimiento, aceptación y práctica-CAP). Este sistema —sólo se acepta si se conoce, y sólo se practica si previamente se acepta— supone que estos tres aspectos son siempre susceptibles de aparecer separados en el tiempo y en el espacio; además, excluye la posibilidad de que el orden del proceso se invierta, como sería el caso de una actitud que más bien justificase una práctica determinada. Asimismo, y más importante aún que las consideraciones anteriores, el

Cuadro 5

ACTITUDES HACIA LA ANTICONCEPCIÓN ^a

Actitud	Porcientos
No le parece bien, neutral o no responde b/	67.27
Motivos religiosos	26.41
Motivos morales	9.01
Motivos de salud	13.24
Motivos económicos o de accesibilidad	0.13
Problemas conyugales	1.27
Disminuye goce sexual	0.00
No es eficiente	0.50
Le gusta una familia grande	1.23
Otros	4.27
No responde	11.21
Le parece bien	32.73
Total	100.00

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

^a De acuerdo con las preguntas específicas siguientes:

51: ¿le parece a usted bien o no usar cosas (métodos) para no quedar embarazada (no encargar hijos) y tener los hijos sólo cuando lo quiera?, si no le parece bien,

52A: ¿por qué no está usted de acuerdo con el uso de estas cosas (métodos) para no quedar embarazada (encargar hijos)?

^b Los porcientos correspondientes a cada una de estas opciones por separado son: no le parece bien 62.64; neutral 1.60; no responde 3.03.

esquema de referencia presenta la adopción de la anticoncepción como un proceso estrictamente racional, sin que medien en ningún momento de manera explícita los condicionamientos sociales.²⁴ Como P. Hauser plantea, "... los estudios de fecundidad y el movimiento de planificación familiar han ignorado el papel de los aspectos culturales y socio-organizacionales del comportamiento reproductivo. La insistencia de Durkheim de que el 'hecho social' es anterior y exterior al individuo al ejercer presión sobre su comportamiento puede contener la clave de un ingrediente significativo faltante tanto en la investigación en fecundidad como en los programas de planificación familiar. Puede ser necesario suponer que el comportamiento

²⁴ Esta observación no se extiende al trabajo de Torrealba (hemos visto que allí existe un intento de situar a las entrevistadas en su contexto social —véase la nota 21—, pero sí a la gran mayoría de los trabajos CAP.

reproductivo es en gran medida dependiente del medio social, y que cambios en el comportamiento reproductivo por necesidad involucran cambio social. O, para ponerlo de otra forma, conocimiento de las actitudes, valores y motivaciones de las personas no puede esperarse que den cuenta de diferencias en el comportamiento reproductivo fuera de su contexto cultural. En consecuencia, cambios en el comportamiento reproductivo no pueden ser producidos a través de esfuerzos por cambiar actitudes, valores o motivaciones, excepto en el contexto de cambios en el orden social".²⁵ Independientemente de que se acepte la conceptualización de Hauser sobre el enfoque sociocultural (se identifican cinco esferas de estudio y observación requeridas por dicho enfoque: la económica, la del medio ambiente, la de acción comunitaria, la educacional y la médica),²⁶ es indudable lo acertado de la ubicación del comportamiento reproductivo como fenómeno social en vez de individual.

A la luz de las reflexiones hechas hasta aquí, se analizan a continuación los resultados que se presentan en el cuadro 5. Existe, sin duda alguna, un gran rechazo hacia la anticoncepción en las áreas rurales y semiurbanas de México; sólo alrededor de una tercera parte (32.73%) de las entrevistadas favoreció el uso de los métodos, a pesar de las explicaciones de las entrevistadoras. Este hallazgo constituye un primer elemento, un tanto burdo por cierto, para cuestionar al menos en nuestro caso la validez de aquellos argumentos que presentan a las poblaciones de alta fecundidad como "ansiosas de recibir información para saber qué hacer"²⁷ en materia anticonceptiva.

En lo que toca a los motivos mencionados para justificar las actitudes negativas, las respuestas se orientan en especial a las opciones religiosas, morales y de salud. Aunque las justificaciones "religiosas" sobrepasan en mucho a las "morales" y a las de "salud"²⁸ (26.41%, 9.01% y 13.24%, respectivamente) sería un tanto artificial establecer un sistema de prioridades excluyentes con tópicos relacionados de manera tan estrecha y con base en evidencia más bien precaria, establecida a partir de una pregunta aislada del cuestionario. A nuestro modo de ver, es preferible plantear una situación de causalidad recíproca entre la ignorancia sobre los efectos de los métodos (motivos de salud) y el condicionamiento religioso y moral, que aclararía en gran medida el rechazo de la anticoncepción, al me-

²⁵ Philip Hauser, "Population Control: more than Family Planning", en Petersen, William (Comp.), *Readings in Population*, Nueva York, The MacMillan Company, 1972, p. 416.

²⁶ Véase Philip Hauser, "On Design for Experimental and Research in Fertility Control" en Clyde V. Kiser (Comp.), *Research in Family Planning*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press., pp. 463-474.

²⁷ Véase J. M. Stycos, "Investigación social sobre el control de la natalidad", en *Fecundidad en América Latina*, Antares, Tercer Mundo, S. A., Bogotá, Colombia, p. 69.

²⁸ Entre los motivos religiosos aparecen afirmaciones tales como: "Dios no lo quiere"; "es contra la religión"; "la iglesia no lo permite"; "uno no debe contra-

nos al nivel de motivaciones. La relativa importancia del "no responde" entre los motivos presentados en el cuadro 5, también podría interpretarse de manera tentativa dentro de los términos antes planteados.

Los datos analizados aclaran en alguna medida el tipo de influencia que ejercen las instituciones sociales en materia anticonceptiva mencionando en la sección anterior. Por lo menos en el caso de la institución iglesia, es posible detectar (pero sólo a través de percepciones individuales) una política obstaculizadora de la anticoncepción, la cual ejerce un importante control ideológico sobre la población entrevistada.²⁹ Por el contrario, en el caso de las instituciones de salud, más bien habría omisión que obstaculización. No se cuenta, sin embargo, con datos adicionales fuera de las verbalizaciones de las entrevistadas que permitieran analizar de manera más objetiva el papel de las instituciones, así como tampoco la información necesaria para intentar establecer interrelaciones y jerarquizaciones entre ellas en momentos históricos determinados. Dentro de este orden de ideas, habría que explotar en nuestro caso una proposición de C. Miró hecha ya hace algunos años: "La persistencia de una alta tasa de natalidad en América Latina, no puede ser atribuida a las condiciones de una población predominantemente católica, sino al retraso socioeconómico en que ella vive".³⁰ Aunque la autora no hace explícita la relación existente entre los dos órdenes de fenómenos, le atribuye al menos importancia pri-

decir las leyes de Dios"; "debe tener todos los hijos que Dios le mande"; "es mucho pecado"; "hay que temer a Dios"; "va contra la moral cristiana"; "es un atentado a la ley de Dios"; "hay que responder ante Dios"; "el sacerdote no lo quiere"; "no me parece bien porque todo tiene que ser voluntad de Dios" (p. 111 del Manual de Codificación). Entre los morales: "es mejor tener los hijos, si uno se mete en lo que debe meterse, debe dejarlos"; "la mujer casada no debe evitar los hijos, como en el caso de la mujer soltera que los evita por vergüenza"; "deben tenerse los hijos"; "si se casan es para tener hijos"; "son malos para la moral de la mujer"; "las mujeres deben tener familia"; "al hijo se debe tener cuando venga"; "dicen que no es debido"; "es un crimen"; "no es algo natural" (pp. 111-2 del Manual de Codificación). Por último, los de salud: "es malo para la salud"; "traen enfermedades"; "pueden perjudicar a la mujer de alguna manera"; "dan tumores"; "causa enfermedades"; "dan cáncer"; "pueden hacer daño"; "dicen que los partos pueden traer hijos monstruosos"; "yo no les permito a mis hijos porque no sé el resultado de estas pastillas"; "producen dolor de cabeza" (p. 112 del Manual de Codificación).

²⁹ Vale la pena aclarar que aunque la religión (católica en este caso) aparece como factor importante a nivel de las actitudes, no ha podido establecerse una relación empírica directa entre catolicismo y fecundidad para el caso de América Latina. Stycos concluye al respecto que: "esto puede deberse, en parte, al hecho de que el promedio de la mujer no es muy 'católica', de acuerdo a las reglas de la Iglesia y, en parte también, debido a que las actitudes y prácticas de la mujer menos religiosa no son especialmente efectivas en el control de la fecundidad". J. M. Stycos, "Anticoncepción y catolicismo en América Latina", en Stycos, *op. cit.*, p. 182.

³⁰ Véase C. Miró, "Características demográficas de América Latina" Chile, Series A.E./C. N. CELADE, A. 12, D. 3, 4/1; 4 Rev. 1, 1963. Citado en Stycos, *Ibid.* p. 182.

maria al retraso socioeconómico. Aceptada esta consideración básica,³¹ en la sección siguiente se analiza el uso de anticonceptivos de manera principal desde esta perspectiva.

III. USO DE LA ANTICONCEPCIÓN. DIFERENCIALES

1. Niveles de uso y su efectividad

Sin duda se empieza a comprender mejor la persistencia de altos niveles de fecundidad en México, al comprobar que sólo 9.92% de la población entrevistada no soltera³² declaró haber usado alguna vez métodos anticonceptivos científicos y no científicos (véase el cuadro 6).³³ Estos reducidos

Cuadro 6

USO DE ANTICONCEPTIVOS (RESUMEN DE LA CODIFICADORA)^a

	Entrevistadas no solteras (%)		Entrevistadas casadas y convivientes (%)	
No ha usado ningún método de planificación familiar científico o no científico	89.63		89.00	
Ha usado método de planificación familiar pero siempre no científico	0.09	} 9.92	0.10	} 10.30
Ha usado métodos científicos y no científicos de planificación familiar	0.27		0.30	
Ha usado solamente métodos científicos de planificación familiar	9.56		9.90	
No responde	0.45		0.70	
Total	100.00		100.00	

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

^a Conforme a la pregunta 49: ¿Usted y su marido (compañero) han usado esta cosa (este método) alguna vez? Hecha para: condón, retiro, esterilización, ritmo, píldora, lavado interno, anillo, supositorios, jalea, diafragma, esterilización, otros.

niveles de uso no cambian de manera sustancial cuando sólo se consideran las entrevistadas casadas y convivientes en el momento de la encuesta —10.30% para dicho subuniverso. De lo poco que se sabe respecto a la situación imperante en las áreas urbanas, es posible deducir que tampoco

³¹ C. Marx plantea de manera específica que “el régimen de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la vida social, política y espiritual”. Véase, *El capital*, Vol. I., México, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 46.

³² Las preguntas sobre uso de anticonceptivos (véase el cuadro 6) sólo fueron hechas a entrevistadas no solteras.

³³ Se recordará que el universo de la muestra —población que habitaba lugares de menos de 20 000 habitantes— constituyó el 65% de la población total del país en 1970. Véase el *IX Censo General de Población*.

allí el uso es característico de la mayoría de la población (la proporción correspondiente a la ciudad de México en 1964 fue de 35.7%).³⁴ En lo que respecta a estas cifras, vale la pena enfatizar que la clasificación "ha usado alguna vez métodos anticonceptivos" abarca, por supuesto, personas que usan o han usado anticonceptivos de muy distinta efectividad y también con regularidad muy diversa. En realidad, lo que se mide es el hecho de haber estado en contacto con los anticonceptivos, lo cual puede estar muy distante del control mismo de la fecundidad. Dentro de este orden de ideas, habría que mencionar a través de qué medio de la encuesta es posible conocer con detalle el tipo de anticonceptivos que se utilizan, pero no de medir su efectividad a través de una tasa de embarazos como la desarrollada por R. Pearl.³⁵ No obstante, a continuación se intenta medir esa efectividad de manera esencialmente indirecta.

Cuadro 7

NÚMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE LAS ENTREVISTADAS CASADAS
Y CONVIVIENTES SEGÚN EDAD Y USO DE ANTICONCEPTIVOS

	Han usado anticonceptivos		No han usado anticonceptivos	
	Número medio de hijos	porcentaje de mujeres respecto al total	Número medio de hijos	porcentaje de mujeres respecto al total
Total	5.87	10.3	5.23	89.7
15-19	1.75	2.2	1.02	97.8
20-24	2.52	7.4	2.34	92.6
25-29	4.24	9.9	4.26	90.1
30-34	5.64	17.5	5.98	82.5
35-39	7.62	12.0	7.29	88.0
40-44	9.42	10.8	8.27	89.2
45-49	6.79	7.5	8.16	92.5

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

En el cuadro 7³⁶ se presenta el número medio de hijos por grupos quinquenales de edad para las entrevistadas alguna vez usuarias y para las que nunca recurrieron a la anticoncepción. Ésta es una medida bastante burda para captar la efectividad de los anticonceptivos, pero el tipo de información recolectado en este respecto no deja muchas alternativas. Es importante puntualizar que, dado el reducido número de casos, no se ha

³⁴ Véase Carmen Miró, *Un programa de encuestas comparativas de fecundidad en América Latina: Refutación de algunos conceptos erróneos*, CELADE, Serie A, Núm. 49, 1965.

³⁵ Véase Christopher Tietze, "The Use-Effectiveness of Contraceptive Methods", en C. Kiser (Comp.), *op. cit.*, pp. 357-369. No se cuenta, por ejemplo, con información sobre la fecha de inicio y terminación del uso de los diferentes métodos a través de la vida reproductiva de la entrevistada.

³⁶ A partir de este cuadro se ha reducido el universo de estudio a las casadas y convivientes, ya que en el apartado sobre diferenciales resultará indispensable la información recolectada sobre los compañeros de las entrevistadas al momento de la encuesta.

estimado conveniente controlar factores tan importantes como la edad al casarse y la duración del matrimonio; además, recuérdese que entre las entrevistadas que no usan anticonceptivos se incluyen las estériles y las embarazadas, lo que tendería a reducir el número medio de hijos en este rubro. Con todo, resulta interesante comprobar cómo los números medios presentados en el cuadro 7, para usuarias y no usuarias por separado, no defieren de manera significativa en ninguno de los grupos de edad; es decir, las diferencias que se observan son producto del azar y no pueden ser avaladas estadísticamente.³⁷

En un trabajo reciente sobre la encuesta PECFAL-RURAL, también se comprueba que la población rural de México no controla su fecundidad o que si lo hace, los métodos que utiliza no son eficaces.³⁸ Sería necesario enfatizar que se llega a este resultado a través de la aplicación de técnicas más "sofisticadas" que las aquí empleadas, las cuales controlan muchos factores que no han sido tomados hasta este momento en cuenta (por ejemplo, fecundidad por grupos de generaciones, fecundidad según la edad a la primera unión y probabilidades de crecimiento de las familias).

De las consideraciones anteriores es posible deducir que el uso de anticonceptivos entre la población entrevistada es poco regular, o que los métodos empleados son poco eficaces. Veamos más en detalle lo que nos dice la información recolectada a este respecto. En el cuadro 8 se presenta el uso de cada método considerado en la encuesta, así como la proporción de personas que los usa en la actualidad. Puede observarse que uno de los métodos más eficaces —la píldora— es el más usado (4.03%), además de ser el más conocido (véase el cuadro 1). Éste es, una vez más, un resultado asombroso en vista de la reciente comercialización de este método; no obstante, por esta misma razón es fácil deducir que en 1969 todavía es un tanto prematuro detectar los efectos de dicho uso en las áreas rurales de México. El único otro método de alta efectividad que se utiliza en alguna medida importante es el condón (1.77%); sin embargo, este nivel de uso es rebasado en el caso de algunos métodos que sólo son medianamente eficaces: el ritmo (2.94%) y el retiro (2.81%). En lo que respecta a uso actual, puede observarse que las cifras son en extremo reducidas; no obstante, la píldora, una vez más, constituye el método de uso actual más extendido, el cual apenas alcanza al 1.36% de la población en cuestión.³⁹

³⁷ Esta afirmación es cierta aun si se reduce a 90% el nivel de confianza. (Prueba de χ^2).

³⁸ Véase Julieta Quilodrán, "Algunas características de la fecundidad rural en México", trabajo presentado a la III Reunión del Grupo de Reproducción de la Población, de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, São Paulo, Brasil, septiembre de 1974.

³⁹ En lo que se refiere a la esterilización femenina, es muy posible que la cifra de uso actual sea errónea, dada la difícil reversibilidad del proceso. El resultado de la esterilización masculina, por su parte, es un buen indicador de los valores prevalecientes en México sobre la anticoncepción masculina.

Cuadro 8
USO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS ESPECÍFICOS
(Porcientos)

	Han usado alguna vez	Usan actualmente ^{a/}
Esterilización (mujer) ^{b/}	0.95	0.86
Esterilización (hombre)	-	-
Píldora	4.03	1.36
Anillo	0.09	0.04
Diafragma	0.18	0.13
Condón	1.77	0.32
Ritmo	2.94	1.27
Supositorio	0.86	0.09
Jalea	0.32	0.13
Retiro	2.81	0.72
Lavado	1.27	0.41
Otro (primero)	0.54	0.18
Otro (segundo)	0.09	-

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

^a Incluye las clasificaciones: *a)* usa a veces, y *b)* usa siempre.

^b Véanse las notas del cuadro 1.

Las reflexiones anteriores aclaran en gran medida las principales características que presenta el uso de la anticoncepción en las áreas rurales. Sin duda, el empleo efectivo de métodos eficaces es todavía cuestión de los años por venir. A continuación se intenta profundizar en los orígenes de esta situación, la cual ha sido perfilada sólo en términos un tanto esquemáticos.

2. Características socioeconómicas de las entrevistadas y su relación con el uso de anticonceptivos

El estudio de las relaciones existentes entre las características socioeconómicas de las entrevistadas y su fecundidad, o el uso de anticonceptivos tomado de manera aislada, tiene una larga tradición dentro del campo de investigación que nos ocupa. Como afirma Carleton, esta forma de aproximarse al fenómeno se basa en la observación de que el descenso de la fecundidad, suceso prioritario a investigar dentro del campo de la demografía, no se ha dado de manera uniforme entre todos los sectores de una población. "Se identifican e investigan todas aquellas características de la población que diferencian a aquellos sectores que estuvieron a la vanguardia del cambio secular en la fecundidad, en la suposición de que estas características representan una exposición diferencial a los factores determinantes fundamentales. Se espera que el examen del contenido o significado de cada característica diferencial, junto con el análisis de sus patro-

nes de cambio diferencial en diversos países, podría revelar indicios en la identificación y forma de operación de estos factores determinantes".⁴⁰

Aun cuando no se esté de acuerdo con esta forma de enfocar el estudio de la reproducción humana, ya que de por sí desarticula el proceso bajo consideración, resulta necesario para los fines de este trabajo explotar tan ampliamente como sea posible una buena cantidad de información recolectada en la encuesta PECFAL bajo dicha perspectiva.

Una forma de enriquecer el análisis diferencial consiste en profundizar en los aspectos cualitativos de las relaciones que se establecen, una vez estudiados aquellos de tipo cuantitativo. Como la realidad social no está compuesta por variables aisladas, una manera de ahondar en los aspectos cualitativos mencionados consiste en estudiar las modificaciones que sufre una relación diferencial a medida que se incorpora la influencia de las demás variables que componen dicha realidad, a la vez que se analizan las hipótesis planteadas para explicar las interrelaciones que se presenten. Por supuesto, los resultados de este ejercicio están en cierta medida condicionados por el número de variables que se manejen, y la medida en la que éstas logren captar, en nuestro caso, la situación socioeconómica en que están inmersas las personas involucradas. Por cuestiones de prioridad en el análisis de la encuesta, restringiremos esta parte del trabajo a la ocupación, educación y residencia actual de las entrevistadas, probablemente tres de las variables que tradicionalmente se han relacionado de forma más estrecha con el uso de anticonceptivos. Vale la pena enfatizar que interesa investigar la asociación entre variables desde un punto de vista interactivo, a través de técnicas estadísticas muy simples, en vez de recurrir a ejercicios como el de correlación múltiple, donde se contempla la asociación en esencia de manera aditiva, con resultados poco exitosos en el campo del comportamiento reproductivo.⁴¹

a) *Estatus socioeconómico y uso de anticonceptivos*

Desde el punto de vista del análisis de la fecundidad diferencial o de la anticoncepción tomados de manera aislada, no reviste importancia particular la elección de la primera variable ya que, conforme a la naturaleza inductiva del enfoque, no existe jerarquización anticipada entre todas ellas. En nuestro caso, hemos considerado necesario empezar con la estratificación ocupacional de la encuesta, la cual aspira a reunir, como se verá más

⁴⁰ Robert Carleton. *Aspectos metodológicos y sociológicos de la fecundidad humana. op. cit.*, p. 119.

⁴¹ Nótese en este sentido los coeficientes de correlación obtenidos en estudios tan exhaustivos para América Latina como los realizados bajo la dirección de D. Bogue con la información de las encuestas PECFAL Urbanas, y el que llevaron a cabo Hill, Stycos y Back para el caso de Puerto Rico. Véase, CELADE y CFSC, *Fertility and Family Planning in Metropolitan Latin America*, Community and Family Study Center, University of Chicago, 1972. También, R. Hill, J. M. Stycos y W. K. Back. *The Family and Population Control*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1959.

abajo, mayor cantidad de información sobre la posición socioeconómica de las entrevistadas que cualquier otra variable tomada de manera individual.⁴²

i. El indicador y su representación de la realidad. Como se tendrá oportunidad de comprobar, la estratificación de la encuesta constituye más bien una escala de estatus ocupacionales individuales, jerarquizados conforme a criterios distintos para tres diferentes grupos de ocupaciones (*tradicionales, agrícolas* —niveles alto, intermedio y bajo—,⁴³ y *ni tradicionales, ni agrícolas* —ocupaciones que implican niveles altos e intermedios de educación, prestigio y responsabilidad, vendedores y trabajadores de servicios personales, y obreros calificados y no calificados. No se considera pertinente profundizar en este trabajo en las limitaciones de este tipo de instrumento metodológico para el estudio de los fenómenos sociales;⁴⁴ sin embargo,

⁴² Por desgracia, esto es sólo cierto en el caso de que se identifique la posición social de la mujer con la de su compañero. En realidad, las alternativas que presenta la encuesta en este sentido son pocas, ya que de manera paradójica no se preguntó por la ocupación de las mujeres, pero sí por la de sus maridos, padres (hombres) y suegros. Al especificar la codificación ocupacional de la encuesta se afirma que “se trata de obtener información sobre ocupaciones para relacionarla con fecundidad, actitudes, conocimiento y utilización de métodos de planificación familiar (a través de las variables: estructura ocupacional, estratificación social y movilidad social. . .),” Manual de Codificación, CELADE, PEFCAL R/28/Rev. 1, p. 18.

⁴³ *Las ocupaciones agrícolas de alto nivel* incluyen a su vez: 1) dueño (arrendatario) de hacienda, fundo, plantación, empresa agrícola con 10 o más trabajadores permanentes y no familiares; 2) administrador, mayordomo de hacienda, fundo, plantación, empresa agrícola con 10 o más trabajadores; 3) empleados superiores, técnicos superiores; 4) otras ocupaciones agrícolas de alto nivel. *Las ocupaciones agrícolas de nivel intermedio* incluyen: 1) dueño (arrendatario) de hacienda, fundo, plantación, empresa agrícola con cuatro a nueve trabajadores permanentes y no familiares; 2) administrador, mayordomo de hacienda, fundo, plantación, empresa personal de vigilancia de alto nivel; 5) obreros calificados, y 6) otras ocupaciones agrícolas de nivel intermedio. *Las ocupaciones agrícolas de bajo nivel* incluyen: 1) personal de vigilancia de bajo nivel; 2) mediero; 3) colono; 4) allegado; 5) “afuerino”; 6) dueño (arrendatario) con menos de cuatro trabajadores permanentes y no familiares y ejidatarios; 7) trabajadores agrícolas en comunidades indígenas; 8) otras ocupaciones agrícolas de bajo nivel; 9) jornalero.

⁴⁴ En un análisis metodológico sobre las estratificaciones sociales, R. Stavenhagen señala que: “Las críticas hechas a los estudios de la estratificación argumentan que la estratificación no pasa más allá del nivel de la experiencia, que se trata de simples descripciones estáticas, que conducen a los estereotipos pero no a la comprensión de las estructuras. Marshall afirma que se requiere un análisis dinámico de tensiones y ajustes, de procesos. Y Lipset y Bendix piden una perspectiva histórica para un análisis que comprendería ante todo el factor de proceso y de cambio social. Para que el fenómeno de la estratificación adquiriera este aspecto dinámico y estructural es necesario que esté ligado al análisis de la estructura de clases. . .” En este sentido, más adelante en su libro el autor plantea que “las estratificaciones están basadas en las relaciones entre la clases, y tienden a reflejarlas. . . , pueden ser consideradas también como justificaciones o racionalizaciones del sistema económico establecido, es decir, como ideologías. Como todos los fenómenos de la superestructura social, la estratificación adquiere una inercia propia que la

sí se estima conveniente hacer algún tipo de consideración sobre la mayor o menor medida en la que la estratificación nos acerca a la realidad socio-económica de las entrevistadas.

En el caso de las ocupaciones agrícolas, es difícil establecer de antemano los criterios utilizados para su jerarquización; no obstante, para los renglones que absorben al 82% de los maridos de las entrevistadas (dueños o arrendatarios en los tres niveles y los jornaleos, es posible llegar a aislar criterios tales como: "posesión o usufructo de tierras", "compra de fuerza de trabajo y su magnitud" y "venta de fuerza de trabajo" en el caso de los jornaleros. Sin duda, esta elección puede considerarse afortunada; de hecho, los criterios mencionados han mostrado ser útiles en el estudio de la distribución de los medios de producción, de la riqueza, así como para detectar el poder político entre la población rural mexicana.⁴⁵ Sin embargo, los subgrupos que la estratificación establece, de manera especial aquellos divididos conforme al número de personas que se emplean, poseen escasa significación para el caso de México. Como se recordará, en el subgrupo de *bajo nivel agrícola* se consideran de manera conjunta a todos los dueños (arrendatarios) con menos de cuatro trabajadores permanentes y no familiares y a los ejidatarios. Esto significa agrupar en un solo renglón a cerca del 96% de los agricultores con tierra en el país, los cuales se ubican en predios cuya producción alcanza un valor que oscila desde menos de 1 000 hasta 25 000 pesos anuales.⁴⁶ Asimismo, tanto en la categoría de bajo nivel como en las demás, poseedores y no poseedores de tierras comparten el mismo estatus, lo cual significa ignorar la lucha por la tierra y su significado actual en la realidad social mexicana. De lo anterior se deduce que, en lo referente al uso de anticonceptivos de las entrevistadas involucradas en la clasificación analizada, la estratificación no permitirá desgloses significativos; en este caso, se tendrá que recurrir más bien a comparaciones un tanto gruesas de aquellos que ejercen actividades agrí-

mantiene aunque las condiciones que la originaron hayan cambiado. A medida que las relaciones entre las clases se modifican... las estratificaciones se convierten en *fósiles* de las relaciones de clases en las cuales se basaron originalmente. Por lo tanto, pueden dejar de corresponder a éstas, y hasta entrar en contradicción con ellas, particularmente en el caso de cambios revolucionarios en la estructura de clases". Véase, R. Stavenhagen. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, México, Siglo XXI, Editores, 1976, pp. 20-46.

⁴⁵ La muy conocida estratificación agrícola del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA) —predios de infrasubsistencia, subfamiliares, familiares, multifamiliares medianos y grandes— utilizada en México en un estudio extensivo del Centro de Investigaciones Agrarias (CDIA), y también en los pocos estudios sobre la estructura de clases existentes en el campo mexicano, de hecho está basada en criterios semejantes. Véase, R. Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, Editorial Era, 1974, y S. Reyes Osorio, R. Stavenhagen, S. Eckstein, Juan Ballesteros, I. Restrepo, Jerjes Aguirre, Sergio Maturana y José Sánchez. *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

⁴⁶ Véase, S. José Osorio, *et al.*, *ibid.*

colas en conjunto, con respecto a los que se ubican en ocupaciones tradicionales y “ni tradicionales” “ni agrícolas”.

En cuanto a estas últimas (actividades “ni tradicionales” “ni agrícolas”), se recordará que se encuentran estratificadas de manera explícita conforme a criterios de educación, prestigio y responsabilidad. Aun a primera vista, es difícil sostener que este tipo de consideraciones sea suficiente para conocer la ubicación de los individuos frente a los aspectos básicos de la realidad social mexicana mencionados para el sector agrícola (distribución de medios de producción, riqueza y detección de poder político). Dicha elección podría incluso llevar a agrupaciones de contenido poco significativo en nuestro caso. Por ejemplo, en el renglón de *vendedores y trabajadores de servicios personales* se consideraron de manera conjunta actividades tan disímiles como: a) *vendedores propietarios del comercio al por mayor* y b) *vendedores de periódicos*. Aun si se supone que dichas ocupaciones son homogéneas conforme a los criterios de la estratificación (lo cual es a todas luces poco factible), es más grave su ubicación conjunta si adoptamos un punto de vista que integre las otras consideraciones sobre la realidad socioeconómica de las áreas rurales y semiurbanas mencionadas antes. Sin duda, los dos tipos hacen referencia básica a la actividad de vender, pero, a diferencia de lo que pasa entre los segundos, entre los primeros se ubican muchos individuos que amasan grandes fortunas a través de la usura, el acaparamiento de productos y la fijación arbitraria de precios, lo cual les confiere posiciones claves en la estructura política y social local.⁴⁷

En vista de lo anterior, es posible afirmar que los criterios elegidos para jerarquizar las actividades “ni tradicionales” “ni agrícolas” por sí mismas no son suficientes ni apropiados para conocer la posición social ocupada por los compañeros de las entrevistadas. El tipo de información con que contamos sólo permitirá comparaciones globales, como en el caso del sector agrícola, o de tipo más específico sólo para características individuales aisladas sobre educación requerida, prestigio o responsabilidad en el ejercicio de una ocupación. Sin embargo, aun en este último caso, habría que interpretar con cuidado los resultados que se obtengan, ya que los criterios mencionados pueden adquirir carácter subjetivo, tal y como tuvimos oportunidad de comprobar en el caso de los vendedores.

Resulta difícil razonar en forma similar a lo hecho hasta ahora para el caso de las ocupaciones tradicionales. Ésta es una clasificación en extremo heterogénea y su definición en el manual de codificación es en cierto modo ambigua: “se incluyen aquí todas las ocupaciones tradicionales que no están directamente relacionadas con la agricultura como es el caso de las ocupaciones que tienden a desaparecer con el progreso de la vida industrial

⁴⁷ De hecho, en los estudios sobre la estructura de clases en el campo mexicano, de manera explícita se considera la existencia de una clase burguesa comercial (Stavenhagen), o de una fracción comercial rural de la burguesía (Bartra). Véase, S. Reyes Osorio, *et al.* y R. Bartra. *Ibid.*

moderna...". No se codifican como ocupaciones tradicionales aquellas que, aunque con el progreso de la mecanización y automatización tienen tendencia a desaparecer, se desarrollan dentro de la rama de la vida industrial moderna (ejemplo: peón, obrero, jornalero de construcciones de carreteras).⁴⁸

Dado este orden de cosas, el planteamiento de cualquier consideración semejante a las desarrolladas para las ocupaciones agrícolas y "ni-tradicionales" "ni-agrícolas", adquiriría carácter altamente especulativo. No obstante, esta situación afectará el análisis en poca medida, ya que sólo 29 individuos fueron ubicados en dicha clasificación (1.44% de la población entrevistada).

ii. El diferencial. El cuadro 9 ofrece información sobre la práctica de la anticoncepción entre las entrevistadas casadas y convivientes según los diversos grupos ocupacionales. El diferencial que a primera vista parece ser más importante es el que concierne a los grandes agregados; la proporción de usuarias entre las actividades "ni-tradicionales" "ni-agrícolas" alcanza a doblar la de las actividades agrícolas (15.72 y 7.30% respectivamente).⁴⁹ La proporción más alta de uso corresponde a las actividades tradicionales (17.24%), pero dadas las limitaciones de esta información, dicha cifra es de difícil interpretación.

Es importante observar que para el conjunto de actividades agrícolas y "ni-tradicionales" "ni-agrícolas" agregadas el uso es cada vez menor a medida que se desciende en las escalas; no obstante, en la clasificación "ni-tradicionales" "ni-agrícolas" se parte de niveles muy superiores a los de la otra clasificación para terminar en cifras muy similares a las que ostenta el rubro agrícola de bajo nivel. Por un lado, este resultado señala de manera relevante el reducido uso de la anticoncepción entre la población entrevistada. Por otro, por supuesto dice mucho sobre la importancia de las variables en las cuales se basa la estratificación ni-tradicional ni-agrícola para la práctica anticonceptiva (es probable que la educación es la variable más objetiva de todas ellas y su influencia será considerada de manera explícita más adelante); no obstante, este hallazgo no descarta el supuesto de que mejores indicadores sobre la *ubicación* social de las entrevistadas hubiesen permitido, más que la asociación entre práctica anticonceptiva y características individuales, el establecimiento de un vínculo —por cierto tal vez demasiado estático— entre dicha práctica y los procesos sociales que definen la ubicación mencionada.

Si por ahora se omite este tipo de consideraciones ¿cómo deben interpretarse los ínfimos niveles de práctica entre la casi totalidad de la población agrícola y entre los estratos más bajos de las otras actividades? Una posición actual muy socorrida para el caso de los países de escaso desarro-

⁴⁸ Manual de Codificación, *op. cit.*, p. 23.

⁴⁹ La diferencia es significativa con un 95% de confianza (en esta sección se utilizan pruebas de χ^2).

Cuadro 9

ENTREVISTADAS CASADAS Y CONVIVIENTES Y SU PRÁCTICA^a
DE LA ANTICONCEPCIÓN SEGÚN LA OCUPACIÓN
DE LOS COMPAÑEROS

Ocupaciones	Entrevistadas		Usuarías	
	Número (1)	Porcientos (2)	Número (3)	En cada ocu- pación (%) (3)/(1)
T o t a l	2 009	100.00	207	10.30
Tradicionales	29	1.44	5	17.24
Agrícolas	1 260	62.72	92	7.30
De nivel alto	11	0.55	1	18.18
De nivel intermedio	58	2.89	10	17.24
De nivel bajo	1 191	59.28	80	6.72
Ni tradicionales ni agrícolas	668	33.25	105	15.72
Profesionales, técnicos, funcionarios, gerentes de nivel alto y oficiales de fuerzas armadas y policía	15	0.75	9	60.00
Las que implican cierto - nivel de educación, presti- gio o responsabilidad, pe- ro menor que la categoría anterior	45	2.24	14	31.11
Vendedores y trabajadores de servicios personales	123	6.12	28	22.76
Obreros calificados	376	18.72	46	12.23
Obreros no calificados	109	5.42	8	7.34
No trabaja	30	1.49	5	16.67
No sabe	6	0.30	-	-
No responde	16	0.80	-	-

^a Que han usado alguna vez métodos científicos, no científicos o ambos.

llo relativo define la existencia de una racionalidad reproductiva específica detrás del comportamiento mencionado.⁵⁰ Para el caso de la pobla-

⁵⁰ De manera tradicional, las explicaciones de la relación inversa entre estatus social y fecundidad se han centrado en los siguientes puntos: "los grupos de estatus social alto viven primero en sectores urbano-industriales en desarrollo donde: tienen mayor acceso a las informaciones sobre los medios de controlar la fecundidad; se casan más tarde a causa de que tienen niveles de educación más altos; tienen tasas de mortalidad más bajas, lo que disminuye la cifra de nacimientos necesarios para alcanzar el número de hijos deseados; aprenden procedimientos racionales que se aplican a la fecundidad; consideran que el valor de los hijos para la actividad económica y de otros tipos es relativamente pequeño; adquieren niveles de vida más altos para ellos y sus hijos, niveles a los que se opone el costo de hijos adicionales; se vinculan a actividades extrafamiliares que compiten en tiempo y atención con los hijos adicionales". R. Freedman, "La sociología de la fecundidad humana. Tendencias actuales de la investigación y Bibliografía", *op. cit.*, pp. 62-63.

ción agrícola se sostiene que los hijos son fuentes de trabajo barato para la familia como unidad de producción económica, necesarios también para la defensa física de dicha unidad y representan seguridad económica para los padres en la ancianidad y demás épocas cruciales de la vida.⁵¹ Respecto a este último punto E. Boserup ha planteado recientemente que una de las principales motivaciones para limitar la familia —la subdivisión de la tierra— desaparece cuando los padres esperan que algunos de sus hijos obtengan empleo fuera de la comunidad y les remitan parte de sus salarios.⁵² Es importante observar que en este tipo de planteamientos no se considera de manera explícita la diferenciación social existente entre la población agrícola: implícitamente se supone que todos tienen el mismo acceso a la tierra (en México en 1970,⁵³ casi la mitad de la población agrícola no poseía ninguna), los mismos recursos, y por lo tanto se les atribuye la misma racionalidad reproductiva. No obstante, a nuestro modo de ver, el punto esencial a considerar aquí es la existencia misma de una racionalidad o estrategia reproductiva entre la población entrevistada, ya que otros esquemas que sí toman en cuenta la diferenciación mencionada, también hacen referencia a dicho concepto; por ejemplo P. Singer, en un trabajo reciente,⁵⁴ primero busca establecer las clases sociales existentes en sociedades predominantemente capitalistas, para de allí investigar la base material y demás factores que intervienen en la reproducción humana. Este planteamiento se desarrolla a través de la definición de estrategias reproductivas, encaminadas a mejorar la posición de clase de los agen-

⁵¹ Véase, Carleton, *op. cit.*, p. 153. Con respecto a estas hipótesis, así como a las demás que serán analizadas en este apartado, vale la pena enfatizar los siguientes puntos: 1) son hipótesis que intentan explicar niveles elevados de fecundidad y no proporciones reducidas de uso de anticonceptivos. Se debe aclarar que lo segundo por necesidad no lleva a lo primero, ya que existen otros medios para regular la fecundidad fuera de la anticoncepción (de manera principal la edad media a la unión y la proporción de personas que permanecen solteras en una población determinada). No obstante, nuestro proceder se justifica, en una primera instancia, por el escaso uso que han hecho las sociedades de dichos medios para controlar masivamente su fecundidad a través de la historia (Irlanda constituye la excepción más comúnmente señalada a la proposición anterior —véase K. Davis y J. Blake, *op. cit.*); 2) en las hipótesis de referencia no se consideran en forma explícita los aspectos de conocimiento y actitud tratados con anterioridad. Se incurre en esta omisión con miras a tratar sólo los elementos más esenciales de las proposiciones mencionadas; sin embargo, al trabajar con más detalle las hipótesis consideradas pertinentes, se debe reflexionar con detenimiento el significado alternativo que adquirirían las "etapas" de conocimiento y actitud fuera de las limitadas concepciones originales.

⁵² Véase Ester Boserup, "Interconnections between Population Growth and Agricultural Development", *Lectures in Mexico, 1974* (Mimeo), p. 22.

⁵³ Véase Rodolfo Stavenhagen, "Aspectos sociales de la estructura agraria en México", en *Neolatifundismo y explotación*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1975, pp. 11-43.

⁵⁴ P. Singer, "Comportamiento reproductivo e estructura de clase", ponencia presentada a la III Reunión sobre el Proceso de Reproducción de la Población, de la Comisión de Población y Desarrollo de CIACSO, São Paulo, Brasil (Mimeo).

tes involucrados. En el caso de los pequeños propietarios, por ejemplo, se plantean criterios semejantes a los mencionados antes para los campesinos, como parte integrante de su respectiva estrategia. Por el contrario, para clases que venden su fuerza de trabajo para sobrevivir, se establece que una descendencia numerosa podría aumentar el ingreso de la familia, en especial en situaciones donde es mínimo el personal calificado que se requiere.

No cabe duda de que resulta imposible confirmar o refutar dichos planteamientos con simples datos sobre proporciones de uso de anticonceptivos; sin embargo, otros trabajos elaborados con base en la información de la encuesta señalan que estamos frente a situaciones mucho más complejas que las previstas por las hipótesis planteadas. Al parecer, una gran proporción de entrevistadas —53% de las casadas y convivientes con al menos un hijo vivo en el caso de México— no dieron respuestas válidas a las preguntas sobre preferencias respecto al tamaño de la familia (alrededor del 66% parecía poseer preferencias, pero de ellas por lo menos el 29% dio respuestas inconsistentes respecto a otras variables relacionadas).⁵⁵ Si se es consciente de que aun las preferencias en cualquier sentido respecto al tamaño de la familia se plantean de manera muy difusa en las mentes de las entrevistadas, resulta aventurado suponer: primero, que la mayoría desea claramente familias grandes porque de esta manera consigue mejorar su situación económica⁵⁶ y, segundo, que no use expresamente anticonceptivos con la mira de lograr la estrategia deseada en especial cuando gran parte de las personas encuestadas dicen desconocerlos. Parecería poco válido considerar la reproducción humana en términos de alternativas, cuando se tiene por lo menos alguna evidencia importante de que dichas alternativas no existen para gran parte de la población estudiada.

A nuestro modo de ver, la relación esencial entre la base material de la existencia y la reproducción humana no debe ser planteada necesariamente en términos de ajustes automáticos entre los dos aspectos en todo tiempo y lugar; supuestos como éstos no consideran de manera explícita la existencia de las pautas y valores que en toda sociedad afectan de manera importante las decisiones que se toman al respecto, y que tan importantes han mostrado ser en nuestro análisis de actitudes. Estos aspectos

⁵⁵ Véase Arthur Conning y Johanna de Jong. "La validez de las medidas sobre las preferencias respecto al tamaño de la familia en los contextos rurales de América Latina" trabajo presentado a la IV Reunión del Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población, de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, Morelia, Mich., México, julio de 1975.

⁵⁶ A primera vista, los marginales de la encuesta con claridad desmienten este supuesto, ya que sólo el 22.04% de las entrevistadas manifestó preferencias por las familias grandes y apenas el 2.0% fue consistente con dicha preferencia al mencionar ventajas y desventajas. No obstante, existe aquí un problema sobre consideración de familia chica o grande: 48.33% de todas las entrevistadas consideró que una familia chica era aquella que tenía cuando menos cuatro hijos.

ideológicos son susceptibles de ser relaciones en última instancia con la base económica, pero no necesariamente sigue el curso de sus cambios, ya que en lo referente a reproducción existe evidencia de que se transforman con más lentitud;⁵⁷ incluso, lo ideológico puede entrar en contradicción con la base económica.⁵⁸

A la luz de estos razonamientos puede plantearse: 1) que la situación económica imperante en la ciudad y el campo mexicanos por lo menos ofrece una base sólida para poner en duda el supuesto de que efectivamente se obtengan ventajas económicas de familias numerosas;⁵⁹ 2) que en vista de lo anterior, en nuestro caso, lo más relevante a estudiar sería la manera como se mantienen y refuerzan las normas no-controlistas en situaciones económicas como las descritas, aún cuando una proporción importante de las entrevistadas por lo menos manifieste una preferencia aparente por familias menores que las actuales.⁶⁰

⁵⁷ Aun cuando no necesariamente dentro del contexto antes esbozado, E. Boserup plantea: "costumbres y actitudes tradicionales en asuntos conectados con la procreación cambian muy lentamente, especialmente en áreas rurales. Por lo tanto, el comportamiento presente respecto al tamaño de la familia puede estar influenciado más fuertemente por motivaciones económicas que existieron en el pasado, que por motivaciones económicas relevantes en el presente. En áreas donde ya sea la fuerza de trabajo infantil o el fácil acceso a tierra adicional actuaron como motivaciones para una familia grande en el pasado, ha llegado a ser tradicional para los padres considerar una familia grande como una bendición, aun si el cambio económico ha hecho a los hijos un "deber" económico en vez de un "haber". Véase, E. Boserup, *op. cit.*, p. 22. Sobre las dificultades que se presentan al tratar de identificar las relaciones existentes entre mediaciones sociopsicológicas y base económica en una situación histórica concreta, véase, B. Lamounier, *op. cit.*

⁵⁸ Véase, Franz Jakubowsky, *Las superestructuras ideológicas en la concepción materialista de la historia*. Ed. Comunicación, Serie B. Núm. 26, Madrid, 1973, pp. 94-95.

⁵⁹ Para 1960, el desempleo en la agricultura se estimó en 40% (véase, S. R. Osorio, "Estructura agraria, demografía y desarrollo económico", en *Planificación*, México, Núm. 1, enero-febrero de 1968). En términos más específicos, en un estudio reciente (véase, S. R. Osorio *et al. op. cit.*, 1974, pp. 310-371) se encontró que más de la mitad de los propietarios privados y tres cuartas partes de los ejidatarios (beneficiarios de la reforma agraria) entrevistados manifestaron haber estado desocupados durante alguna época del año. Por lo que respecta a los jornaleros (campesinos sin tierra que integraban cerca de la mitad de la población activa agrícola en 1970) el número medio de días trabajados durante el año bajó de 190 en 1950 a 75 en 1970 (véase también *Excélsior* 23 de abril de 1974). En lo referente a la distribución del ingreso, el 77.1% de las personas dedicadas a actividades agropecuarias que declararon ingresos (Censo General de Población, 1970) ganaba hasta 499 pesos mensuales; el 16.8% hasta 999 pesos, y sólo 6.1%, ganaba más de 1 000 pesos (véase A. Bonilla, "Un problema que se agrava: la subocupación rural", en *Neolatifundismo y explotación*, *op. cit.*, pp. 125-173.

⁶⁰ Para las entrevistadas alguna vez unidas, de fecundidad completa, el número medio de hijos ascendió a 8.2. Véase Julieta Quilodrán. "La nupcialidad en la encuesta de fecundidad rural en México, 1970" (Mimeo). Si se toma en cuenta la concepción de las entrevistadas sobre el tamaño de la familia chica (véase la nota 57), es importante mencionar que según los marginales de la encuesta, el 68.20%,

Dado que variables como la educación y la residencia urbana se han considerado de manera tradicional como importantes en la formación y cambio de los aspectos ideológicos mencionados, a continuación se analiza en forma explícita su influencia sobre el comportamiento de las entrevistadas hasta aquí perfilado.

b) *Escolaridad y uso de anticonceptivos*

La información sobre educación captada en la encuesta se refiere a los años de escolaridad terminados, tanto por la entrevistada como por su compañero. Aún cuando se cuenta con ambos tipos de datos se analiza sólo la influencia de la escolaridad femenina sobre el uso de anticonceptivos dado que en sentido estricto, la información sobre fecundidad y anticoncepción recolectada es referible sólo a la mujer entrevistada. Sin embargo, se es consciente de que este procedimiento analítico sólo capta la realidad en forma parcial y hasta posiblemente distorsionada, en especial cuando se cuenta con un número importante de uniones estables. Por lo tanto, se considera importante complementar y refinar este estudio con análisis que incorporen de manera explícita la influencia de la escolaridad del compañero.

De manera tradicional, la educación —formal e informal— se ha considerado como una de las variables que ejercen mayor influencia, tanto sobre el uso de anticonceptivos como sobre la fecundidad. Además de informar y capacitar para un uso más eficaz de los anticonceptivos, a menudo se sostiene que el proceso educativo ha influido sobre la dirección e intensidad de las motivaciones que se suponen necesarias para lograr el descenso de la fecundidad. En un estudio sobre el particular, R. Carleton analiza⁶¹ tanto para los países europeos y americanos que en la actualidad registran una fecundidad reducida, como para los latinoamericanos en los cuales ésta todavía no descende, las diversas maneras en las cuales la influencia de la escolaridad es manifiesta. Para el caso de las motivaciones para reducir la fecundidad, se menciona que la educación estimula las aspiraciones de movilidad social propia y de los hijos, sirve como un canal para dicha movilidad y también que su proceso de adquisición puede tener un efecto restrictivo sobre la fecundidad, en especial en el caso de las mujeres;⁶² además, se sostiene que la educación hace más patente el

prefiere dichas familias, y el 58.13% es además consistente con dicha preferencia al mencionar ventajas y desventajas.

⁶¹ Véase R. Carleton, *op. cit.*, pp. 158-206 y R. Carleton, "El efecto del mejoramiento educacional sobre las tendencias de fecundidad en Latinoamérica", Santiago de Chile, CELADE, Serie A. Núm. 34 (Mimeo).

⁶² La hipótesis más general de que la ascensión social entre los estratos sociales conduce a una fecundidad baja, no se comprobó en la investigación más extensiva sobre la materia (el Estudio de Princeton en Estados Unidos). No obstante, existen estudios empíricos que apoyan la hipótesis para algunos países de Europa Occidental y algunas ciudades de Brasil. Véase R. Freedman. "La sociología de la fecundidad

conflicto entre el consumo que caracteriza a las sociedades capitalistas modernas y una fecundidad elevada, y que los costos en que se incurre para educar a los hijos en contextos donde esto es cada vez más necesario, influyen de manera sustancial en la disminución de su número. En lo que se refiere a la intensidad de las motivaciones, se menciona la influencia de los distintos contenidos de los sistemas educativos formales; en este orden

Cuadro 10

ENTREVISTADAS CASADAS Y CONVIVIENTES Y SU PRÁCTICA
DE LA ANTICONCEPCIÓN^a SEGÚN ESCOLARIDAD

Escolaridad	Entrevistadas		Usuarías	
	Número (1)	% (2)	Número (3)	En cada nivel educacional (%) (3)/(1)
Total	2 009	100.0	207	10.30
No terminó ningún año de primaria	752	37.43	28	3.72
Primaria incompleta	1 069	53.21	114	10.66
Primaria completa	121	6.02	36	29.75
Bachillerato incompleto	55	2.74	22	40.00
Bachillerato completo	8	0.40	4	50.00
Universitaria	4	0.20	3	75.00

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

^a Que han utilizado alguna vez métodos científicos, no científicos o ambos.

de ideas se argumenta en cuanto a los países hoy desarrollados, que estos hicieron especial hincapié en el individuo y los logros individuales, valores supuestamente compatibles con la racionalidad reproductiva que conduce a restringir la fecundidad. Carleton concluye que no hay diferencias sustanciales entre los dos tipos de países en lo que respecta a la influencia de la educación en la motivación de familias menos numerosas, pero que la intensidad ha sido distinta en los dos lugares, y por lo tanto el descenso de la fecundidad también, debido a la ausencia del contenido individualista en la educación latinoamericana de hoy.

A diferencia de los argumentos analizados en la sección anterior, estas proposiciones se basan en el supuesto de que la norma de familia poco numerosa es la que más se adecúa a las demandas y necesidades de las sociedades modernas, o en proceso de modernización; asimismo, se plantea

humana. Tendencias actuales de la investigación y Bibliografía" *op. cit.*, pp. 54-65; y Walter Mertens, "Investigación sobre la fecundidad y la planificación familiar en América Latina", en *Conferencia regional latinoamericana de población, Actas I*, México, El Colegio de México, 1970. pp. 193-235.

que la escolaridad puede hacer patente o no esa realidad, o servir ella misma como instrumento para realizarla. ¿Puede este tipo de hipótesis contribuir a aclarar el escaso uso de la anticoncepción entre nuestras entrevistadas? ¿en caso de que así fuese, cómo podríamos relacionar la influencia de la escolaridad con la del estatus ocupacional analizado antes?

En términos cualitativos, los cuadros 10 y 1 del Apéndice muestran una situación un tanto distinta de la planteada antes por Carleton para el caso de los países de América Latina. En primer lugar, el cuadro 10 muestra un aumento importante en el uso de anticonceptivos a medida que la escolaridad aumenta, en especial a partir de la terminación del nivel primario; no obstante, se observa que sólo una proporción de entrevistadas en extremo reducida (9.36%) tiene o rebasa ese nivel. Resulta relevante comprobar que estamos frente a comportamientos reproductivos influenciados más por falta de escolaridad que por diferencias en filosofías educativas.

En segundo lugar, es importante señalar que la magnitud del incremento en el uso de anticonceptivos (véase el cuadro 10), cuando se pasa de un nivel de escolaridad a otro, es distinta para los diferentes grupos ocupacionales (véase el cuadro 11). Si se engloban los últimos tres niveles educacionales en un solo rubro con el fin de contar con un número importante de casos, puede observarse que el uso se incrementa en un 83.5% para las ocupaciones agrícolas, frente a un 88.16% para las ni-tradicionales ni-agrícolas, cuando se pasa del primero al último nivel educacional. Este hecho previene contra conclusiones sobresimplificadas respecto a la influencia unidireccional de la escolaridad sobre el uso de anticonceptivos que se observaba en el cuadro 10. Además de ser un privilegio con el que cuentan muy pocas de las entrevistadas, en materia de anticoncepción ésta no parece ejercer una influencia niveladora de las demás diferencias sociales en todo tiempo y lugar. Aun cuando un tanto reducido, el diferencial agrícola— no agrícola señalado antes es lo suficientemente relevante como para señalar la importancia del estudio del lugar donde se imparte la educación a fin de entender su influencia; este aspecto será tratado más en detalle en la siguiente sección. Por ahora, se estudia la relación entre la escolaridad y la estratificación social analizada con anterioridad, para la cual, es preciso recordar, no se dispone de indicadores tan buenos como se quisiera.

Al analizar los factores mencionados por Carleton a través de los cuales la escolaridad influye sobre la dirección de la motivación hacia una fecundidad reducida, es fácil deducir unos cuantos supuestos de bases sin los cuales sería muy difícil que dichos factores actuasen; a nuestro modo de ver, los más importantes serían: *a*) igual oportunidad educativa para toda la población; *b*) recompensas reales para los mejor educados, tanto en términos de ascenso social, como en lo que respecta a mejores niveles de vida, de tal modo que las alternativas entre mayor cantidad de hijos o mejor calidad y mejor consumo puedan existir en la realidad. Veamos la

CUADRO 11

PRÁCTICA DE LA ANTICONCEPCIÓN^a ENTRE LAS ENTREVISTADAS CASADAS Y CONVIVIENTES SEGÚN
SUS AÑOS DE ESCOLARIDAD TERMINADOS Y LA OCUPACIÓN DE SUS COMPAÑEROS
(Porcientos de usuarias)

Ocupaciones	Escolaridad			Total
	No terminó ningún año de primaria	Primaria incompleta	Primaria completa o más	
Total	3.72 ^b / (28)	10.66 (114)	34.57 (65)	10.30 (207)
Tradicionales	16.67 (3)	11.11 (1)	50.00 (1)	17.24 (5)
Agrícolas	3.14 (17)	9.91 (67)	19.05 (8)	7.30 (92)
De nivel alto	-	22.22 (2)	-	18.18 (2)
De nivel intermedio	8.33 (2)	14.81 (4)	57.14 (4)	17.24 (10)
De nivel bajo	2.91 (15)	9.53 (61)	11.43 (4)	6.72 (80)
Ni tradicionales ni agrícolas	4.65 (8)	11.80 (42)	39.28 (55)	15.72 (105)
Profesionales, técnicos, funcionarios, ge- rentes de nivel alto y oficiales de fuerzas armadas y policía	-	-	69.23 (9)	60.00 (9)
Las que implican cierto nivel de educación, prestigio o responsabilidad, pero menor que la categoría anterior	-	21.05 (4)	45.45 (10)	31.11 (14)
Vendedores y trabajadores de servicios per- sonales	9.37 (3)	16.92 (11)	53.85 (14)	22.76 (28)
Obreros calificados	2.22 (2)	10.65 (23)	30.00 (21)	12.23 (46)
Obreros no calificados	6.52 (3)	7.41 (4)	11.11 (1)	7.34 (8)
No trabaja	-	23.53 (4)	100.00 (1)	16.67 (5)
No sabe	-	-	-	-
No responde	-	-	-	-

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

^a Han utilizado alguna vez métodos científicos, no científicos o ambos.

^b Los números entre paréntesis corresponden al total de usuarias en cada nivel educacional y ocupacional.

medida en que estos supuestos se cumplen para el caso de México, para a partir de ahí esclarecer de mejor forma la influencia de la escolaridad sobre el uso de anticonceptivos.

En un Proyecto de Reforma Educativa Mexicana, recién publicado por el Centro de Estudios Educativos, se enfocan desde distintos aspectos los puntos esbozados antes.⁶³

En primer lugar se sostiene que tanto los índices de satisfacción de la demanda escolar como los de la eficiencia interna del sistema, son más favorables en los sectores sociales altos que en los bajos, en las comunidades urbanas que en las rurales, y en las regiones sociodemográficas de mayor desarrollo relativo que en las menos avanzadas.⁶⁴

En segundo lugar, se plantea que los pocos estudios longitudinales sobre educación y posición social muestran una relación directa entre la escolaridad alcanzada por el individuo y sus probabilidades de desempeñar ocupaciones de rangos superiores a los que correspondieron a sus padres y viceversa; no obstante, con base en un estudio de los datos de los censos de población de 1960 y 1970, se argumenta que "cada vez se requiere más escolaridad para obtener acceso al mercado de trabajo y para ascender en la escala ocupacional o, lo que es lo mismo, la escolaridad —especialmente en sus niveles inferiores— actúa cada vez menos como canal de la movilidad social inter e intrageneracional. . . Para revertir estas tendencias, no bastaría reorientar la distribución de oportunidades de tal manera que se ofrecieran proporcionalmente a todos los sectores sociales, sino que además sería necesario desarrollar el mercado laboral al mismo ritmo que se desenvuelven los flujos de salida del sistema escolar".⁶⁵

En tercer lugar, se afirma que "el análisis presentado permite concluir que el desarrollo educativo del país ha resultado de la interacción de diversos factores, la mayoría de los cuales depende, a su vez, del sistema de estratificación social (definido fundamentalmente por las estructuras de poder y propiedad en la sociedad)".⁶⁶ Se sostiene que la estratificación

⁶³ *Revista del centro de estudios educativos*, Vol. III, Núm. 3, 1973.

⁶⁴ Véase Carlos Muñoz Izquierdo, "Evaluación del desarrollo educativo en México (1958-1970) y factores que lo han determinado", *loc. cit.*, pp. 11-47. Por lo que respecta a los sectores sociales altos y bajos, esta conclusión se basa en diversas investigaciones: *Fundamento estadístico del Plan de Once Años*. México, sic, Dirección General de Muestreo, 1959, *Fecundidad, migración interna y movilidad social en Monterrey metropolitano*, Monterrey, Universidad de Nuevo León, Facultad de Economía, 1967; Jorge Balán, *The Process of Stratification in an Industrializing Society*, tesis doctoral inédita, University of Texas at Austin, 1968, y Jesús Puente Leyva, *La distribución del ingreso en un área metropolitana: el caso de Monterrey*. México, Siglo XXI Editores, 1969. Por último, también existe documentación en este sentido en *La población estudiantil universitaria: datos sociales y económicos*, México, UNAM, Dirección General de Servicios Económicos, 1966 (Mimeo).

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 40-41.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 42.

determina la generación de la demanda efectiva por escolaridad, a través de: *a*) tasas de fecundidad diferenciales para los diferentes estratos (este aspecto de la relación entre fecundidad y escolaridad es, por supuesto, el inverso del estudiado en esta sección); *b*) el proceso de socialización ocurrido durante la edad pre-escolar; *c*) los costos de oportunidad de la educación que tienden a ser más altos para quienes proceden de los sectores sociales más bajos, y viceversa; *d*) los factores determinantes del aprovechamiento escolar, entre los que son importantes en especial aquellos asociados con los antecedentes socioeconómicos, y *e*) la calidad de los insumos educativos que está también correlacionada positivamente con la posición social. Por lo que respecta a la oferta educativa, la estratificación también la determinan a través de: *a*) la capacidad diferencial de negociación de los sectores, y *b*) las necesidades de recursos humanos derivados de las políticas de desarrollo económico que se han seguido. De todo lo anterior se deduce que, en México, la escolaridad no ha actuado "como canal de la movilidad social intergeneracional, sino que... [ha] tendido, más bien, a reproducir el sistema de estatificación social de una generación a la siguiente".⁶⁷

Los planteamientos esquematizados aclaran en gran medida el papel particular que juega la educación en el desarrollo de una sociedad como la mexicana, y por lo tanto, la imposibilidad de aplicar a nuestro caso (en especial al contexto rural) algunas de las tesis ya esbozadas.

En primer lugar, como acabamos de ver, el acceso al sistema educativo está en cierta manera condicionado, a nivel nacional, por la posición social del individuo; de lo anterior se deduce que el efecto de la escolaridad sobre el uso de anticonceptivos también debe estar teóricamente subordinado a este hecho fundamental. Dadas las limitaciones de nuestra estratificación, resulta difícil comprobar en nuestro caso la valdez de dicha proposición. No obstante, si aceptamos que las ocupaciones agrícolas, y en especial las de bajo nivel, probablemente ocupen las posiciones más bajas de la escala social en las áreas rurales y semiurbanas del país, se comprueba con facilidad (véase el cuadro 1 del Apéndice) que a medida que se pasa de un nivel de escolaridad al superior, la proporción de mujeres es cada vez menor, en particular cuando se pasa del nivel de primaria incompleta al de completa y más (de 63.25% a 22.34%). Lo contrario sucede para todas las ocupaciones ni-tradicionales ni-agrícolas, a excepción del último estrato de la clasificación, donde las proporciones siguen una tendencia inversa, pero con diferencias mínimas entre ellas.

En segundo lugar, es importante hacer hincapié que cuando los logros educativos no conducen de manera necesaria a ascender socialmente o a obtener mejores niveles de vida, la influencia de la escolaridad sobre la fecundidad o anticoncepción no puede ser atribuida a este tipo de factores en todo tiempo y lugar. A nuestro modo de ver, el punto esencial que debe

⁶⁷ *Ibid.*, p. 44.

ser rescatado de esta argumentación se refiere al hecho de que la asociación entre educación y fecundidad es explicada a través de la relación entre la primera y la estructura económica; no obstante, es obvio que todavía resulta insuficiente nuestro conocimiento actual sobre cómo la relación existente entre los dos aspectos en países como México, afecta de manera especial a la fecundidad. Al trabajar en este sentido, es muy importante volver a señalar algo que ya se observaba al analizar por primera vez el cuadro 11. El cambio tan importante que muestran los niveles de uso para el conjunto de las entrevistadas al pasar del nivel de primaria incompleta al de completa y más (véase el cuadro 10), es imperceptible, y estadísticamente no significativo, en el caso de los estratos más bajos de las dos clasificaciones (para las ocupaciones agrícolas de bajo nivel el uso pasa de 9.53% a 11.43%; para los obreros no calificados, las cifras correspondientes son 7.41% y 11.11%) (véase el cuadro 11).

De lo anterior se deduce que el cambio observado para el conjunto de la población entrevistada es en gran parte atribuible al comportamiento de los estratos más altos considerados y en especial a los ni-tradicionales ni-agrícolas, ya que éstos cuentan con un mayor número de casos totales que los agrícolas en los niveles educacionales altos. Éste es un hecho importante que, a nuestro modo de ver, debe ser tomado en cuenta para futuros planteamientos de las hipótesis establecidas.

c) *El uso de anticonceptivos en las áreas rurales y semiurbanas*

Como se ha visto antes, el universo de la encuesta estuvo constituido por la población que vivía en lugares de menos de 20 000 habitantes. Este número es el límite usado con mayor frecuencia en comparaciones internacionales para establecer la dicotomía rural-urbana. Sin embargo, en México ha prevalecido el límite de 2 500 habitantes como criterio censal para establecer la categoría mencionada, por lo que la población de la muestra quedó a su vez dividida en tres subuniversos: a) segmento rural en unidad primaria de muestra en la cual se eliminan ciudades de 20 000 o más habitantes (Sector R_1); b) segmento rural en unidad primaria de muestra que no contiene ciudades de 20 000 o más habitantes (Sector R_2), y c) semiurbano: de 2 500 habitantes a menos de 20 000 (Sector S).

En el cuadro 12 se presenta información sobre la práctica anticonceptiva en los tres sectores de referencia. A primera vista, puede apreciarse una diferencia importante entre los niveles de uso en las áreas rurales, en comparación con las semiurbanas (8.79%, 7.31% y 16.64% de uso, respectivamente).⁶⁸ Aun cuando este diferencial no puede ser propiamente considerado como rural-urbano, vale la pena analizar con brevedad la manera en que tradicionalmente ha sido interpretada la influencia de las concentraciones crecientes de población sobre el comportamiento repro-

⁶⁸ Significativa con un nivel de confianza de 95%.

ductivo. A través de este ejercicio se pretende evaluar de manera tentativa su posible aplicación a casos como el nuestro, donde se cuenta tanto con localidades que con probabilidad se ubican en el extremo inferior del sistema urbano del país, como con localidades rurales propiamente dichas.

Cuadro 12
ENTREVISTADAS CASADAS Y CONVIVIENTES Y SU PRÁCTICA
DE LA ANTICONCEPCIÓN^a SEGÚN SU RESIDENCIA RURAL
O SEMIURBANA

Sectores ^{b/}	Entrevistadas		Usuarías	
	Número (1)	% (2)	Número (3)	En cada sector (%) (3)/(1)
Total	2 009	100.00	207	10.30
I	273	13.60	24	8.79
II	1 135	56.49	83	7.31
III	601	29.91	100	16.64

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

^a Que han utilizado alguna vez métodos científicos, no científicos o ambos.

^b En el texto se definen los sectores.

El diferencial rural-urbano ha sido objeto de muchas controversias a través de la historia de la investigación sobre fecundidad. Muchos autores pretenden "explicar" las diferencias que encuentran en este sentido en términos de diferenciales de nupcialidad y educación; no obstante, las diferencias rural-urbanas tienden a persistir —una vez aisladas dichas variables en un número considerable de estudios.⁶⁹ Dentro del mismo orden de ideas analizadas en el caso de la educación, por lo general se sostiene que las ciudades constituyen el polo "moderno" de las sociedades "subdesarrolladas" donde primero se adecúa el comportamiento reproductivo a las necesidades de la sociedad urbana-industrial. "Este tipo de sociedad es incompatible con la familia numerosa; la especialización y la división del trabajo son cada vez mayores, la mayor escolaridad, la participación activa de la mujer en el trabajo fuera de la casa, el costo social de los hijos, etc., son elementos que se desenvuelven dentro del nuevo tipo de sociedad y que, percibidos por los individuos, hacen que se altere su comportamiento para adaptarse a aquélla y aprovechar las oportunidades de movilidad social existentes".⁷⁰ Además de las objeciones hechas a este tipo de razonamiento en la sección anterior, resulta ahora pertinente analizar

⁶⁹ Véase Walter Mertens. "Investigación sobre la fecundidad y la planificación familiar en América Latina", *op. cit.*, pp. 202-205.

⁷⁰ Véase Neide L. Patarra y M. Coleta F. A. Oliveira. "Anotaciones críticas sobre los estudios de fecundidad", en *Reproducción de la población y desarrollo 1*, CLACSO, Comisión de Población y Desarrollo, 1974, pp. 91-108, donde se realiza una seria y detallada crítica a planteamientos de este tipo.

sus implicaciones en torno a la problemática rural-urbana, y a la reproducción humana que tiene lugar en los dos contextos.

A nuestro modo de ver, el enfoque de la modernización que ubica en las ciudades el inicio de este proceso; para luego suponer su eventual difusión a toda la sociedad, describe la experiencia de las sociedades occidentales desarrolladas, pero indica muy poco sobre los orígenes del fenómeno y de la existencia conjunta en un momento determinado de contextos "tradicionales" y "modernos". Desde nuestro punto de vista, esta situación, así como los problemas que presenta para la evolución de la sociedad como un todo, sólo podrá ser entendida si se profundiza en las relaciones que se entablan entre los dos polos en una etapa histórica determinada.

Para el caso de México, el atraso relativo del sector "tradicional" rural ha sido motivo de preocupación creciente en los círculos gubernamentales, en especial a raíz de la recesión agrícola de los últimos años. Recientemente el actual Secretario de Recursos Hidráulicos sintetizó los factores responsables de dicho atraso relativo: a) "las deformaciones en la interpretación de la reforma agraria, que condujeron a repartir únicamente la tierra sin permitir el acceso a los demás factores de la producción, básicamente riego y crédito"; b) "la política de inversiones en obras hidráulicas ha sido insuficiente y descuidada en la década anterior . . ."; c) "la canalización de recursos financieros al sector agrícola —factor esencial en la modernización de éste— ha disminuido en forma continua su tasa de crecimiento, debido principalmente a que el sector bancario privado ha delegado su responsabilidad en las instituciones de crédito oficial . . ."; d) "las tendencias de la inversión agropecuaria, tanto pública como privada, no han estado de acuerdo con la magnitud de las necesidades de ese sector, provocándose una descapitalización en términos absolutos y relativos".⁷¹ De hecho, la inversión pública para el fomento del desarrollo agropecuario se ha restringido cada vez más en los últimos años, a excepción del viraje ascendente observado a partir de 1970 (16.1% de la inversión pública total en el período 1935-1940; 16.9% durante 1941-1946; 20.1% en 1947-1952; 14.0% en 1953-1958; 10.9% en 1958-1967; 14.5% en 1971; 26.7% en 1975).⁷²

Es importante aclarar que en este tipo de declaraciones sólo se reconoce la posición desventajosa del sector agrícola en torno a las redistribuciones presupuestarias y financieras del excedente productivo social. Resulta en extremo relevante señalar que en lo que toca al balance entre formación y redistribución del excedente, el sector agrícola ha transferido a los demás sectores de la economía y de manera principal al industrial, cantidades considerables de capital. Para el período 1942-1961, los principales meca-

⁷¹ Véase *Excelsior*, 9 de febrero de 1974.

⁷² Véase S. Reyes Osorio, *et al.*, *op. cit.*, pp. 127-137; y cuadros proporcionados por la Secretaría de la Presidencia (Dirección de Inversiones Públicas).

nismos responsables de esta compensación desequilibrada fueron el sistema de precios y la banca privada.⁷³

En síntesis: "han transcurrido ya sesenta años de que México inició la primera revolución social del siglo XX y durante todo ese lapso se considera que poco han cambiado los principios que ésta dejó sentados. El país ha experimentado profundas transformaciones en el orden social, político y económico. Ha realizado avances importantes en muchos órdenes y, sin embargo, el problema del medio rural sigue siendo el elemento frustrante dentro del desarrollo del país, y el punto débil de su estructura; y no porque el sector agrícola haya fracasado en desempeñar las funciones que en el proceso de desarrollo le corresponden, ya que las ha cumplido con creces; sino porque la mayoría de la población campesina no parece haber compartido el bienestar que el desarrollo productivo del sector agrícola y el desarrollo general del país, han traído para una minoría agrícola y para los otros sectores de la actividad económica. Es cierto que, en todo proceso de desarrollo, es en el sector agrícola en donde con menos celeridad se van manifestando los beneficios del crecimiento económico, pero en el caso de México el contraste podría calificarse de exagerado y apunta como elemento generador de estancamiento".⁷⁴

Planteada en términos muy globales, veamos cómo la relación campo-ciudad hasta aquí descrita puede reflejarse en algunos aspectos relacionados de manera más directa con la reproducción humana —la escolaridad podría constituir uno de los mejores ejemplos en este sentido—⁷⁵ y contribuir de esa manera a aclarar en alguna medida los diferenciales de anticoncepción.

i. La escolaridad y el uso de anticonceptivos en las áreas rurales y semiurbanas. En el cuadro 13 se presenta información sobre la práctica de la anticoncepción entre las entrevistadas casadas y convivientes según sus años de escolaridad y su residencia rural o semiurbana (en el cuadro A-2 del apéndice se incluye información sobre la distribución de las entrevistadas según las dos variables de referencia).

En el cuadro A-2 del apéndice, se observa que las diferencias en niveles de escolaridad entre el sector semiurbano y los demás sectores son espe-

⁷³ Véase S. Reyes Osorio, *ibidem*, pp. 137-143; y Michel Gutelman, *Capitalismo y reforma agraria en México*, Ediciones Era, 1974, pp. 218-226.

⁷⁴ Véase, S. Reyes Osorio, *ibid*, p. 1002.

⁷⁵ Al elegir esta variable no se pretende llegar a probar que los diferenciales de residencia pueden ser traducidos a diferenciales de escolaridad. Más bien se considera que éste es un importante factor participante, como ha sido ya señalado en otros trabajos dedicados al análisis de nuestros mismos datos. Véase Carmen A. Miró y Walter Mertens, "Influencias de algunas variables intermedias en el nivel y en los diferenciales de fecundidad urbana y rural de América Latina", en *Investigación actual sobre fecundidad y planificación familiar en América Latina*, Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1967, pp. 97-132.

cialmente relevantes a partir del nivel de primaria completa (alrededor del 20% de las entrevistadas en el sector semiurbano tiene o sobrepasa ese nivel, frente a un 3.61 y 10.26% en los sectores II y I respectivamente).⁷⁶ Este fenómeno podría ser explicado en términos de migración —la cual ha mostrado ser selectiva en algunos casos y épocas en lo que respecta a

Cuadro 13

PRÁCTICA DE LA ANTICONCEPCIÓN ENTRE LAS ENTREVISTADAS CASADAS
Y CONVENIENTES ^a SEGÚN ESCOLARIDAD Y SU RESIDENCIA RURAL
Y SEMIURBANA
(Porcientos de usuarias)

Escolaridad	Sectores ^{b/}			Total
	I	II	III	
Total	8.79 (24) ^{c/}	7.31 (83)	16.64 (100)	10.30 (207)
No terminó ningún año de primaria	3.41 (3)	3.11 (15)	5.49 (10)	3.72 (28)
Primaria incompleta	11.46 (18)	0.15 (56)	13.33 (40)	10.66 (114)
Primaria completa	5.55 (1)	22.58 (7)	38.89 (28)	29.75 (36)
Bachillerato incompleto	12.50 (1)	40.00 (2)	45.24 (19)	40.00 (22)
Bachillerato completo	-	50.00 (2)	66.66 (2)	50.00 (4)
Universitaria	100.00 (1)	100.00 (1)	50.00 (1)	75.00 (3)

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

^a Que han utilizado alguna vez métodos científicos, no científicos o ambos.

^b Ver texto para la definición de los sectores.

^c Los números entre paréntesis corresponden al total de usuarias en cada sector y nivel educacional.

los mejor educados—; ⁷⁷ sin embargo, es muy probable que más bien confirme los hallazgos de un buen número de estudios sobre las escasas oportunidades educativas con que cuenta el habitante rural, en comparación con el urbano y por lo visto también con el semiurbano. En el trabajo citado sobre el Proyecto de Reforma Educativa Mexicana, se dedica

⁷⁶ obsérvese a través de la definición de los sectores, que la ubicación político-administrativa de las comunidades del sector I (segmento rural en la unidad primaria de la muestra en que se eliminan ciudades de 20 000 o más habitantes) probablemente aclare la mayor proporción de mujeres más educadas en este sector en relación con el II (segmento rural en unidad primaria de la muestra que no contiene ciudades de 20 000 o más habitantes).

⁷⁷ Véase Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira. "Migraciones internas en América Latina. Exposición y crítica de algunos análisis", en *Migración y Desarrollo*, CLACSO, Comisión de Población y Desarrollo, pp. 5-31.

bastante atención a este problema. Se sostiene que a pesar de la mejoría observada en los servicios en los años que se analizan (1958-1970), las escuelas rurales con menos de cuatro grados de primaria representaban todavía en 1970 el 56% de las que se ubicaban en dichas áreas, mientras que apenas el 4.9% de las que correspondían al medio urbano estaban en esas condiciones. Más aún, casi el 90% de las escuelas primarias urbanas, y sólo alrededor del 20% de las rurales impartían la enseñanza primaria completa. Además, a través del coeficiente dinámico de retención⁷⁸ es posible apreciar que la eficiencia terminal del subsistema urbano y el rural en 1970 fue de 55.4% y 10.1% respectivamente, en cuanto a los alumnos inscritos en 1965. Este coeficiente ha mejorado en los últimos decenios, pero el ritmo con que lo ha hecho ha sido también más lento para las áreas rurales.⁷⁹

Con base en lo anterior, puede deducirse que las políticas de distribución de los escasos recursos dedicados a la educación del país han corrido caminos paralelos a los de las políticas presupuestarias y financieras mencionadas con anterioridad. En realidad, el diferencial campo-ciudad en oportunidades educativas constituye un aspecto adicional (el referente al sistema de estratificación fue analizado en la sección anterior) en el que "a través de la educación se está reflejando el modelo de desarrollo de México, el cual . . . resulta discriminatorio e injusto, al permitir y al procurar el enriquecimiento de los estratos y regiones más privilegiadas en detrimento y a costa de los más deprimidos".⁸⁰

Si nos detenemos ahora en el cuadro 13, se observa que el mayor uso de anticonceptivos que tiene lugar en el sector semiurbano no está sólo en función de las consideraciones hechas antes; esto es, de la mayor proporción de mujeres más educadas que existe en estas áreas. En primer lugar, habría que reconocer que el uso se eleva junto con el nivel de escolaridad en todos los sectores, a excepción de un par de instancias donde el número de usuarias es demasiado reducido —un sólo dato— para ser tomadas en consideración (en el sector I, el uso baja al pasar del nivel de primaria incompleta al de completa —de 11.46% a 5.55% y en el sector III, también se observa un descenso al pasar del nivel de bachillerato completo al universitario— de 66.66% a 50.00%). En segundo lugar, las diferencias de uso entre los tres sectores, dado un mismo nivel de escolaridad, no son, por una parte, significativas desde el punto de vista estadístico para los dos primeros niveles. Sin embargo, si agrupamos los datos a partir de primaria completa con el fin de contar con un número suficiente de casos, es importante señalar que existen diferencias significativas, tanto entre los sectores rurales como entre éstos y el semiurbano.⁸¹ Conforme a estos

⁷⁸ Expresa la relación entre los matriculados en el sexto grado y los que se inscribieron seis años antes, Véase Carlos Muñoz Izquierdo, *op. cit.*, p. 30.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 29-30.

⁸⁰ *Revista del Centro de Estudios Educativos*. Vol. III, Núm. 3, 1973. p. 7.

⁸¹ En el caso de los sectores rurales, se puede afirmar que la diferencia es

resultados, la influencia de la escolaridad sobre la anticoncepción a partir del nivel de primaria completa, es: *a*) mayor en las zonas semiurbanas que en las rurales, y *b*) menor en las zonas rurales con influencia urbana que en las rurales propiamente dichas. El primer punto es de suma importancia pues demuestra que una supuesta extensión de los servicios educativos del país a las áreas más deprimidas (solución ampliamente esgrimida para los problemas planteados antes) no necesariamente desencadenaría el mismo tipo de respuesta en materia anticonceptiva en todo tiempo y lugar. De por sí, ya se tiene suficiente evidencia de que la eficiencia interna del sistema educativo, a nivel de entidades, no está sólo en función del gasto que se destina a servicios educativos por parte del Estado; factores tales como un mayor grado de urbanización, un mayor nivel de vida y una menor proporción de fuerza de trabajo en la agricultura también tienen un elevado efecto independiente en los logros educativos.⁸² Por lo visto, esta situación también se repite en lo referente a anticoncepción, ya que el uso mayor que tiene lugar en el sector semiurbano se debe tan sólo en forma limitada a la existencia de una mayor proporción de mujeres educadas —y por deducción, de servicios educativos— en esas áreas. Recuérdese que aun si se mantiene constante el nivel de escolaridad (véase el cuadro 13), el uso siempre es mayor de manera significativa en este sector a partir de la primaria completa.⁸³ En términos cualitativos, éste es un hallazgo semejante al encontrado en torno a la relación entre la escolaridad y el estatus socioeconómico (sección anterior). Lo interesante sería demostrar ahora hasta qué punto ambos fenómenos están interrelacionados; esto es, la medida en la cual la mayor influencia de la educación sobre la fecundidad entre los estratos más altos de la sociedad —de manera principal entre los ni-tradicionales ni-agrícolas— se aclara en parte por el hecho de que dichos estratos tienden a ubicarse en mayor medida en áreas más urbanizadas, o se da más bien independiente de este fenómeno (el problema también se podría plantear de forma inversa). Por desgracia, no contamos con suficientes datos para clasificar a los usuarios, conforme a las tres variables de referencia, y obtener resultados significativos. No obstante, sí se puede observar el comportamiento de los diferentes estratos socioeconómicos en los tres sectores involucrados en forma global y sacar algunas conclusiones indirectas que puedan eventualmente ayudar a dilucidar la problemática propuesta (este análisis se realiza en la última sección).

Si analizamos ahora la segunda conclusión que se derivó de los datos

significativa sólo con un 90% de confianza; sin embargo, cuando se incluye al sector semiurbano, la diferencia es significativa al 99% de confianza.

⁸² Véase Adolfo Mir, "Determinantes económicos de las desigualdades interstratales en logros educativos en México", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, 1, 1971, pp. 9-36.

⁸³ Es muy significativo que las diferencias entre los sectores se establezcan a partir del nivel de primaria completa; como es conocido, haber alcanzado este nivel es un requisito importante para desempeñar muchas ocupaciones características del medio urbano.

Cuadro 14

PRÁCTICA DE LA ANTICONCEPCIÓN^a ENTRE LAS ENTREVISTADAS CASADAS Y CONVIVIENTES SEGÚN
SU RESIDENCIA RURAL O SEMIURBANA Y LA OCUPACIÓN DE SUS COMPAÑEROS
(Porcientos de usuarias)

Ocupaciones	Sectores			Total
	I	II	III	
Total	8.79 (24) ^{b/}	7.31 (83)	16.64 (100)	10.30 (207)
Tradicionales	-	30.00 (3)	11.11 (2)	17.24 (5)
Agrícolas	9.22 (19)	6.34 (54)	9.36 (19)	7.30 (92)
De nivel alto	-	-	66.67 (2)	18.18 (2)
De nivel intermedio	15.38 (2)	17.65 (6)	18.18 (2)	17.24 (10)
De nivel bajo	8.81 (17)	5.93 (48)	7.94 (15)	6.72 (80)
Ni tradicionales ni agrícolas	8.19 (5)	10.20 (25)	20.72 (75)	15.72 (105)
Profesionales, técnicos, funcionarios, gerentes de nivel alto y oficiales de fuerzas armadas y policia	-	-	64.28 (9)	60.00 (9)
Las que implican cierto nivel de educación, prestigio o responsabilidad, pero menor que la categoría anterior	40.00 (2)	7.69 (1)	40.74 (11)	31.11 (14)
Vendedores y trabajadores de servicios personales	-	20.83 (10)	28.12 (18)	22.76 (28)
Obreros calificados	3.33 (1)	8.51 (12)	16.10 (33)	12.23 (46)
Obreros no calificados	13.33 (2)	4.76 (2)	7.69 (4)	7.34 (8)
No trabaja	-	8.33 (1)	26.67 (4)	16.67 (5)
No sabe	-	-	-	-
No responde	-	-	-	-

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

^a Que han utilizado alguna vez métodos científicos, no científicos o ambos.

^b Los números entre paréntesis corresponden al total de usuarias en cada sector y estrato ocupacional.

del cuadro 13 —el efecto menor de la educación en las zonas rurales con influencia urbana que en las rurales propiamente dichas— a primera vista parecería contradecir la tendencia establecida en el punto 2b). Sin embargo, antes de profundizar en las implicaciones de esta paradoja, sería necesario demostrar hasta qué punto el criterio elegido para clasificar a un grupo de comunidades rurales como “con influencia urbana”, en realidad establece una diferencia en ese sentido entre dicho grupo y las demás.⁸⁴ Es obvio que este tipo de análisis rebasa el alcance de este trabajo, pero sería útil realizarlo para fundamentar de manera sólida los planteamientos hechos en relación con el punto 2b), o sea, la mayor influencia de la educación en las zonas semiurbanas que en las rurales.

ii. *Estatus socioeconómico y uso de anticonceptivos en las áreas rurales y semiurbanas.* En el cuadro 14 se presenta la práctica de la anticoncepción entre las entrevistadas casadas y convivientes según su residencia rural o semiurbana, y la ocupación de sus compañeros, y en el cuadro A-3 del Apéndice se incluye la distribución de las entrevistadas según las dos variables de referencia.

Como era de esperarse, el cuadro A-3 del Apéndice muestra que el sector semiurbano en esencia está caracterizado por ocupaciones ni-tradicionales, ni-agrícolas (60.23% —las ocupaciones tradicionales también ocupan aquí un lugar más importante que en las áreas rurales, 2.99%). No obstante, existe en él un buen número de ocupaciones agrícolas (33.78%) y el caso inverso se manifiesta para el caso de las áreas rurales, de modo que podemos analizar con claridad la interrelación de la ocupación y el medio en que se desempeña con el uso de anticonceptivos.

Al tomar como referencia los grandes grupos ocupacionales, a fin de contar con un número importante de casos, es relevante señalar que en el cuadro 14 se observa una diferencia significativa⁸⁵ entre las ocupaciones agrícolas y las ni-tradicionales ni-agrícolas para los sectores II y III (para el sector I no existe diferencia significativa alguna, aunque dado el reducido número de casos con que cuentan allí las ocupaciones ni-tradicionales ni-agrícolas —cinco observaciones— es preferible no profundizar por ahora en este hecho y dejarlo sujeto a comprobación posterior en una investigación más amplia). Sin embargo, es conveniente observar que la magnitud de las diferencias es mayor en el sector semiurbano que en el rural de referencia (sector II). Ésta es mayor debido en esencia a los cambios significativos que se observan en el uso de anticonceptivos entre las ocupaciones ni-tradicionales ni-agrícolas al pasar de los sectores rurales al semiurbano. De hecho, si analizamos los datos de manera horizontal, se puede

⁸⁴ Aun en el caso de que se considere que la ubicación político-administrativa de las comunidades rurales del sector I por necesidad las coloca más cerca de centros semiurbanos y urbanos, éste no sería un criterio suficiente para establecer la influencia mencionada.

⁸⁵ Al nivel de 95%.

comprobar que las proporciones de uso para las ocupaciones agrícolas no varían de manera significativa de los sectores rurales al semiurbano (o del sector II al III, o al I, de forma separada);⁸⁶ por el contrario, el cambio en las ocupaciones ni-tradicionales ni-agrícolas es muy significativo.

La diferencia relativa mayor en el sector semiurbano se registra entre los grupos principales de ocupación (agrícolas y ni-tradicionales ni-agrícolas en conjunto), pero no necesariamente se mantiene para cada uno de sus estratos componentes. Aun cuando es difícil fundamentar esta afirmación por el problema de la escasez de casos en algunas celdas (en especial para los estratos superiores de la agrupación agrícola, su consideración individual llevaría a conclusiones más bien especulativas) resulta por lo menos evidente que los obreros no-calificados —el estrato más bajo de la agrupación ni-tradicional ni-agrícola— no se diferencia de manera significativa en su uso de anticonceptivos del total agrícola (9.36% y 7.69%, respectivamente).

En vista de este resultado, se considera que existe suficiente evidencia para plantear que: sólo entre aquellas entrevistadas cuyos compañeros fueron ubicados en los estratos superiores de la agrupación “ni-tradicional ni-agrícola” semiurbana, se hace uso relativamente importante de anticonceptivos para la población entrevistada. Ésta es un hecho que califica de manera importante las conclusiones del punto 2a) de este apartado (estatus socioeconómico y uso de anticonceptivos), donde se analizan las implicaciones de un mayor uso de anticonceptivos en los mismos estratos de referencia, pero allí considerados de manera conjunta con los rurales.

A nuestro modo de ver, la evidencia más importante que proporciona la discusión de los datos del cuadro 14 es la heterogeneidad que caracteriza a los comportamientos de los diversos estratos en las áreas de mayor concentración de población, en comparación con las propiamente rurales. Si nos detenemos en esta consideración, habría que recordar que no se hace explícita en los estudios que sólo califican a las ciudades como los primeros focos en que tiene lugar el proceso de modernización. Como bien apuntan Patarra y Oliveira, “la limitación fundamental de esa perspectiva consiste en percibir a los individuos como tendencialmente uniformes en términos de actitudes y comportamiento”.⁸⁷ Las autoras observan que esta limitación, la cual caracteriza asimismo a la sociología de la familia en general, también fue señalada por Goode, el cual plantea en cambio que “los estratos sociales se adaptan en forma distinta a la industrialización, aun cuando por definición los estratos medios y superiores tienen más éxito en el sistema industrial, pero, de hecho, su modelo de parentesco

⁸⁶ Aun si se reduce el nivel de confianza a 90%.

⁸⁷ Véase, Neide Lopes Patarra, Orlandina de Oliveira y María Coleta, “Anotaciones críticas sobre los estudios de fecundidad”, *op. cit.*, p. 104.

se asemeja menos al modelo conyugal que el modelo de parentesco de los estratos inferiores".⁸⁸ Según Patarra y Oliveira estos argumentos, aunque discutibles, permiten destacar que la "configuración de la vida familiar no asume un modelo único para toda la sociedad, sino que presenta significado y organización diversos, de acuerdo con la inserción del grupo familiar en el sistema de estratificación social".⁸⁹

Ya que los argumentos anteriores se refieren más bien a áreas industrializadas y que el tipo de relación que plantean Patarra y Oliveira fue po lo menos abordado en el punto 2a), vale la pena más bien detenernos en el siguiente aspecto de su exposición: no se propone un determinado *tamaño de familia* como más adecuado para cada estrato social, pero se plantea en cambio que la *configuración familiar* puede tener *significado y organización diversos* para cada estrato. Esta aproximación es sugerente para casos como el nuestro, donde las diferencias sociales parecen tener influencia mínima sobre el *nivel* de uso de anticonceptivos en las áreas rurales, en comparación con aquellas de mayor concentración de población. Sólo estudios más comprensivos permitirían ratificar la existencia de un comportamiento casi uniforme en las áreas rurales para todos los estratos involucrados, o más bien plantear los resultados analizados como la manifestación más aparente del fenómeno de referencia.

IV. CONOCIMIENTO, ACTITUD Y PRÁCTICA DE LA ANTICONCEPCIÓN EN LAS DIVERSAS REGIONES DE MÉXICO

El objetivo primordial de este último apartado del trabajo es desagregar en términos geográficos los niveles globales de conocimiento, actitud y uso estudiados en los apartados anteriores, con miras a detectar diferencias importantes en la ocurrencia de los fenómenos a lo largo del país. No se intentará establecer vínculos explicativos entre la estructura socioeconómica imperante en las diversas regiones y los fenómenos de referencia, ya que, como se verá luego, sólo se cuenta con información muy agregada sobre dicha estructura, la cual no permite intentos de la naturaleza mencionada.

Como es ya conocido, uno de los aspectos más importantes del desarrollo del capitalismo en México ha sido la aparición de grandes disparidades regionales; esto podría afirmarse tanto en lo que se refiere a la distribución de los recursos, como en lo que respecta a los beneficios que deriva la población de ese proceso de desarrollo. Falta mucho por

⁸⁸ W. A. Goode. "Industrialização e as transformações na família", en Hoselitz y Moore (Comps), *A sociedade tecnologica*. Ed. Lidador, Río de Janeiro, 1966, Vol. II, pp. 315-339 (citado en O. de Oliveira, *ibid.*, p. 104).

⁸⁹ *Ibidem*, p. 104.

investigar sobre el origen de estas disparidades, pero por lo menos se sabe que habría que considerar variables de tipo geográfico —desigual distribución de los recursos naturales—, ponderar de manera adecuada fenómenos de tipo histórico que han fomentado la centralización de actividades en el centro del país y también analizar con detenimiento la influencia de medidas político-administrativas, como sería el caso del destino territorial del gasto público en infraestructura. En cuanto a este último punto, es evidente que el gasto ha beneficiado de manera principal a los estados del norte del país y a la zona metropolitana de la ciudad de México.⁹⁰

Existen a la fecha varias regionalizaciones del país; la escogida para la encuesta PECFAL-RURAL (regionalización de Bassols Batalla con ligeras modificaciones) basada en criterios topográficos e hidrográficos, pero se le atribuyó más importancia a aspectos demográficos y económicos como los tipos de ocupación, el grado de desarrollo del capitalismo, el papel de atracción de las ciudades, las comunicaciones y los lazos económicos internos. En un análisis del comportamiento de seis variables socioeconómicas en cada una de las nueve regiones⁹¹ (proporciones de alfabetas, de viviendas con drenaje, de viviendas con energía eléctrica, de población económicamente activa en el sector primario, de población económicamente activa [PEA] en el sector secundario y de PEA en el sector terciario), se encontró que en cuatro de ellas (I, II, IV y VII) todas las proporciones mostraban un nivel medio más alto que el del país, a excepción de aquel de población activa empleada en el sector primario. La tendencia mostrada por estos indicadores lleva a suponer la existencia de un nivel de vida más elevado en esas regiones que en el resto del país. Asimismo, en lo referente a la distribución del ingreso, es importante mencionar que aquellas regiones con proporción más elevada de personas en el sector primario, son las que tienen a su vez las mayores proporciones de población en el grupo con ingresos menores. La región I constituye una excepción, ya que allí se utiliza en gran parte tecnología moderna para el cultivo de la tierra y los productos se destinan por lo general a la exportación. La población del sector primario es pues

⁹⁰ Véase Paul L. Yates, *El desarrollo regional de México*, y L. Unikel, C. Ruiz Ch. y G. Garza, *El desarrollo urbano de México; Diagnóstico e implicaciones futuras*, Cap. II, El Colegio de México, 1976, donde se citan y comentan algunos de los trabajos más importantes sobre la materia.

⁹¹ Véase Carlos Welti, *Regionalización de la encuesta de fecundidad rural* (Mimeo). La región I comprende los estados de Chihuahua, Nayarit, norte de Coahuila, Sinaloa, Sonora, Baja California Norte y Baja California Sur; la región II: Durango, Nuevo León, San Luis Potosí (norte), norte de Zacatecas, sur de Michoacán; la región IV: Aguascalientes, Nayarit (sur), norte de Jalisco y sur de Zacatecas; la región V: Guanajuato, norte de Michoacán y San Luis Potosí (centro); la región VI: Hidalgo, Querétaro, norte de Veracruz, norte de Puebla, sur de San Luis Potosí y Tlaxcala; la región VII: Distrito Federal, Estado de México, Morelos y Puebla (centro); la región VIII: sur de Veracruz, y la región IX: Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, sur de Puebla, Tabasco y Yucatán.

Cuadro 15

CONOCIMIENTO, ACTITUD Y PRÁCTICA DE LA ANTICONCEPCIÓN ENTRE LAS ENTREVISTADAS ACTUALMENTE CASADAS Y CONVIVIENTES,^a SEGÚN LA REGIÓN
(Porcientos)

Regiones	Conocimiento		Actitud		Práctica	
	Conoce planificación familiar o tiene idea vaga	No conoce o no responde	Le parece bien la planificación familiar	No le parece bien, neutral, o no responde	Han usado métodos alguna vez ^{a/}	No ha usado ningún método o no responde
Total	47.73 ^{b/}	52.27	34.49 ^{b/}	65.21	10.30	89.70
I	64.33	35.67	44.59	55.41	25.64	74.36
II	42.97	57.03	30.80	69.20	9.13	90.87
III	50.94	49.06	35.22	64.78	6.29	93.71
IV	56.42	43.58	35.75	64.25	9.50	90.50
V	40.19	59.81	26.37	73.63	8.04	91.96
VI	45.88	54.32	36.63	63.37	9.50	90.50
VII	55.46	44.54	34.48	65.52	11.53	88.47
VIII	38.27	61.73	37.04	62.96	8.07	91.93
IX	38.50	61.50	37.97	62.03	8.02	91.98

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

^a Que han utilizado métodos científicos, no científicos o ambos.

^b Estos porcientos no son iguales a los correspondientes de los cuadros 3 (entrevistadoras) y 5, porque aquí sólo se toman en consideración a las entrevistadas actualmente casadas y convivientes y en los cuadros mencionados al total de personas entrevistadas.

la menos favorecida por la distribución del ingreso, ya que este sector ocupa además el lugar más importante dentro de la categoría menor (menos de 500 pesos mensuales) en todas las regiones estudiadas.⁹²

En el cuadro 15 se presentan las variables CAP de la encuesta para las nueve regiones señaladas con anterioridad. En cuanto a conocimiento, tres de las cuatro regiones que se elevaban por encima del nivel medio del país en lo referente a nivel de vida (I, IV y VII), también registran un nivel de mayor conocimiento de anticonceptivos, por lo que puede plantearse en términos muy globales que existe una importante relación directa entre los dos fenómenos. No obstante, habría que analizar con más detalle los casos de las regiones II y III, donde el sentido de la relación de referencia se invierte. Es posible que en estas instancias se requiera tener en cuenta el hecho de que la regionalización fue diseñada con la inclusión de las áreas urbanas; esto puede distorsionar en alguna medida la caracterización del nivel de vida prevaeciente en las áreas rurales y semiurbanas, donde se levantó la encuesta.

Por el contrario, en lo que concierne a actitud y práctica, es más difícil ubicar regiones sobresalientes en un sentido u otro, a excepción, por supuesto, de la región I, la cual se perfila como el caso más importante a analizar;⁹³ allí se da un nivel de aceptación y práctica, no sólo mucho más elevado que el nivel medio del país, sino también que la región VII, la cual incluye al Distrito Federal.

Como se planteaba con acierto al caracterizar las regiones, en la I, y en especial en los estados de Sonora y Sinaloa, se localizan importantes complejos agrícolas totalmente mecanizados y con eficaces sistemas de riego. Además, las comunicaciones son excelentes, tanto hacia el interior del país como hacia Estados Unidos. Asimismo, aquí se localizan algunas zonas ganaderas y dos puertos importantes: Mazatlán y Guaymas. Chihuahua y Coahuila no tienen una producción agrícola tan importante como las demás entidades de la región, pero allí se localizan los centros mineros y metalúrgicos más importantes del país.⁹⁴ Asimismo, en una regionalización reciente de la estructura agraria mexicana con base en datos censales, se concluye que el agro de los estados comprendidos en la Región I, entre otros, es un lugar privilegiado (en términos geográficos) para estudiar la agricultura capitalista.⁹⁵ Sin duda alguna entonces, estamos frente a una de las zonas más avanzadas del país.

En el cuadro 16 se incluye información sobre la práctica anticonceptiva de los diversos estratos sociales comprendidos en la región I, con

⁹² *Ibid.*

⁹³ Las regiones II y V muestran un nivel de aceptación un tanto reducido, pero en la práctica no se apartan en el mismo sentido del resto del país.

⁹⁴ Véase "Regionalización de la Encuesta de Fecundidad Rural", *op. cit.*

⁹⁵ Véase Kirsten A. Appendini y Vania Almeida Salles, "Agricultura capitalista y agricultura campesina en México", *Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, Núm. 10, 1975.

el fin de comprobar entre quiénes se registran los cambios más importantes en el uso de la anticoncepción en las áreas rurales.

Si se toman en consideración sólo los totales referentes a las grandes agrupaciones —debido a la escasez de datos—, es relevante comprobar

Cuadro 16

PRÁCTICA DE LA ANTICONCEPCIÓN ENTRE LAS ENTREVISTADAS CASADAS
Y CONVIVIENTES^a DE LA REGIÓN I, SEGÚN LA OCUPACIÓN
DE SUS COMPAÑEROS

Ocupaciones	Número de entrevistadas	Usuaria (%)
Total	156	25.64
Tradicionales	2 ^{b/}	50.00
Agrícolas	90	22.22
De nivel alto	2 ^{b/}	50.00
De nivel intermedio	8 ^{b/}	12.50
De nivel bajo	80	22.50
Personal de vigilancia	-	-
Mediero	6 ^{b/}	50.00
Colono	-	-
Allegado	-	-
Trabajador "afuerino"	1 ^{b/}	-
Dueño con tres o menos trabajadores y ejidatarios	34	20.58
Trabajadores agrícolas en comunidades indígenas	-	-
Otras ocupaciones de nivel bajo	3 ^{b/}	33.33
Jornaleros	36	19.44
Ni tradicionales ni agrícolas	60	30.00
Profesionales, técnicos, funcionarios, gerentes de nivel alto y oficiales de fuerzas armadas y policia	-	-
Las que implican cierto nivel de educación, prestigio o responsabilidad, pero menor que la categoría anterior	4 ^{b/}	75.00
Vendedores y trabajadores de servicios personales	11	18.18
Obreros calificados	39	30.77
Obreros no calificados	6 ^{b/}	16.66
No trabaja	3 ^{b/}	33.33
No sabe	-	-
No responde	1	-

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

^a Que han utilizado alguna vez métodos científicos, no científicos o ambos.

^b Menos de diez casos.

que tanto las ocupaciones agrícolas como las ni-tradicionales ni-agrícolas, muestran un nivel importante de uso. Es obvio que aún aquí existen diferencias entre los dos grupos; no obstante, si recordamos que para el total del país no se daban cambios significativos ni entre aquellas con

ocupaciones agrícolas (en especial de bajo nivel) con más educación y con residencia semiurbana, este resultado se constituye sin duda en uno de los hallazgos más importantes de nuestro trabajo.

Además, estos datos sugieren nuevas perspectivas para el estudio de relaciones entre la estructura económica y el comportamiento reproductivo. Tal vez no deba intentarse establecer vínculos entre formas de organizar la producción y el comportamiento de referencia en forma abstracta e independiente de la articulación que se da entre dichas formas en un contexto histórico determinado (véanse las hipótesis por primera vez planteadas en la sección sobre estatus socioeconómico y uso de anti-conceptivos). Con respecto a la articulación de referencia, Appendini y Salles proporcionan datos importantes sobre las características que presenta el capitalismo agrario en el norte, a diferencia de otras zonas del país, y sobre los posibles vínculos que se establecen entre éste y otras formas de organizar la producción, en especial la denominada campesina:⁹⁶ “Mientras que en el norte los municipios que tienen alto nivel de uso de tecnología moderna coinciden con los municipios de alto valor de producción y una proporción elevada de trabajo asalariado, esto no sucede en los municipios del sur, razón por la cual podemos suponer que se trata de estructuras agrícolas bastante diferentes. Esto *sugiere* que en los municipios del norte, por el hecho de existir una combinación de niveles elevados de tecnología por hectárea de labor, un porcentaje elevado de fuerza de trabajo asalariado y un alto valor de la producción por predio, se ubica una agricultura de tipo capitalista, basada en dos de los criterios determinantes del desarrollo agrícola capitalista, o sea el trabajo asalariado y la tecnología, lo cual supone la preexistencia del capital para que sea utilizada. Mientras tanto, en los municipios que no tienen un nivel de uso de tecnología elevada (algunos del sur) se trata de una articulación diferente en donde la producción se basa en mayor medida en el uso de trabajo asalariado y se diferencian de los predios campesinos que utilizan básicamente el trabajo del propietario y su familia. Además, hay cierto tipo de cultivos en los que el trabajo humano no puede ser sustituido por máquinas, como por ejemplo la pizca del café. Todo esto indica que pueden existir ramas dedicadas a la agricultura capitalista que siguen utilizando una gran cantidad de fuerza de trabajo al no poder sustituirla por máquinas, o porque resulta económicamente más

⁹⁶ En la literatura mexicana se denomina con frecuencia como “campesina” aquella forma de producción basada en la pequeña propiedad de la tierra, cuya explotación se lleva a cabo principalmente con mano de obra familiar y cuyo producto también se destina principalmente a la subsistencia de la familia. En cambio, la empresa típicamente capitalista requiere de inversiones de capital a largo plazo; invierte dinero con el fin de obtener una ganancia a través de la venta de su producción en el mercado. Es importante enfatizar que el origen de esta ganancia se encuentra en sobretrabajo o plusvalía, la cual le es extraída al producto directo en esta forma de producción: el asalariado agrícola. Véase, *Appendini y Salles, y Bartra, op. cit.*

Cuadro A-1

DISTRIBUCIÓN DE LAS ENTREVISTADAS CASADAS Y CONVIVIENTES SEGÚN ESCOLARIDAD
Y OCUPACIÓN DE SUS COMPAÑEROS
(Porcientos)

Ocupaciones	Escolaridad		
	No terminó ningún año de primaria	Primaria incompleta	Primaria completa o más
Total	<u>100.00</u> (752) ^a	<u>100.00</u> (1069)	<u>100.00</u> (188)
Tradicionales	<u>2.39</u> (18)	<u>0.84</u> (9)	<u>1.06</u> (2)
Agrícolas	<u>72.08</u> (542)	<u>63.25</u> (676)	<u>22.34</u> (42)
De nivel alto	0.27 (2)	0.84 (9)	0 -
De nivel intermedio	3.19 (24)	2.53 (27)	3.72 (7)
De nivel bajo	68.62 (516)	59.88 (640)	18.62 (35)
Ni tradicionales ni agrícolas	<u>22.87</u> (172)	<u>33.30</u> (356)	<u>74.48</u> (140)
Profesionales, técnicos, funcionarios, gerentes de nivel alto y oficiales de fuerzas armadas y policía	0 -	0.19 (2)	6.92 (13)
Las que implican cierto nivel de educación, prestigio o responsabilidad, pero menor que la categoría anterior	0.53 (4)	1.78 (19)	11.70 (22)
Vendedores y trabajadores de servicios personales	4.25 (32)	6.08 (65)	13.83 (26)
Obreros calificados	11.97 (90)	20.20 (216)	37.24 (70)
Obreros no calificados	6.12 (46)	5.05 (54)	4.79 (9)
No trabaja	<u>1.60</u> (12)	<u>1.59</u> (17)	<u>0.53</u> (1)
No sabe	<u>0.13</u> (1)	<u>0.37</u> (4)	<u>0.53</u> (1)
No responde	<u>0.23</u> (7)	<u>0.65</u> (7)	<u>1.06</u> (2)

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

^a Las cifras entre paréntesis corresponden al número total de entrevistadas en cada estrato ocupacional y nivel educacional.

ventajoso utilizar la fuerza de trabajo abundante y barata.”⁹⁷ En cuanto a la existencia conjunta de la agricultura capitalista y campesina, con predominio de la primera en una zona determinada, las autoras plantean en forma global que: “En un municipio en que predomina la agricultura capitalista, que puede convivir con la economía campesina, tendrán relevancia particular determinados problemas. Por ejemplo, en lo que se re-

Cuadro A-2

DISTRIBUCIÓN DE LAS ENTREVISTADAS CASADAS Y CONVIVIENTES SEGÚN
ESCOLARIDAD Y RESIDENCIA RURAL O SEMIURBANA
(Porcientos)

Escolaridad	Sectores ^{a/}		
	I	II	III
Total	100.00 (273) ^{b/}	100.00 (1135)	100.00 (601)
No terminó ningún año de primaria	32.23 (88)	42.47 (482)	30.28 (182)
Primaria incompleta	57.51 (157)	53.92 (612)	49.92 (300)
Primaria completa	6.59 (18)	2.73 (31)	11.98 (72)
Bachillerato incompleto	2.93 (8)	0.44 (5)	6.99 (42)
Bachillerato completo	0.37 (1)	0.35 (4)	0.50 (3)
Universitaria	0.37 (1)	0.09 (1)	0.33 (2)

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

^a En el texto aparece la definición de los sectores.

^b Las cifras entre paréntesis corresponden al número total de entrevistadas en cada sector y nivel educacional.

fiere al trabajo asalariado indispensable a este tipo de unidad de producción puede estudiarse con mayor amplitud la llamada ‘funcionalidad’ de la economía campesina con relación a la agricultura capitalista. Para ilustrar este problema . . . , puede darse el caso en que la fuerza de trabajo asalariada necesaria para las empresas capitalistas esté compuesta por trabajadores ‘libres’ (desposeídos de tierra) y por pequeños ejidatarios y minifundistas privados que venden su fuerza de trabajo para complementar los ingresos insuficientes de su propia unidad de producción.”⁹⁸

A nuestro modo de ver, es necesario conocer a fondo este tipo de articulaciones, y no sólo desde el punto de vista económico, para comenzar a entender por qué en una zona en donde predomina un capitalismo

⁹⁷ Appendini y Salles, *op. cit.*, p. 36.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 5.

Cuadro A-3

DISTRIBUCIÓN DE LAS ENTREVISTADAS CASADAS Y CONVIVIENTES SEGÚN SU RESIDENCIA RURAL
O SEMIURBANA Y LA OCUPACIÓN DE SUS COMPAÑEROS
(Porcientos)

Ocupaciones	Sectores ^{a/}		
	I	II	III
Total	<u>100.00</u> (273)E/	<u>100.00</u> (1135)	<u>100.00</u> (601)
Tradicionales	<u>0.37</u> (1)	<u>0.88</u> (10)	<u>2.99</u> (18)
Agrícolas	<u>75.46</u> (206)	<u>74.98</u> (851)	<u>33.78</u> (203)
De nivel alto	-	0.70 (8)	0.50 (3)
De nivel intermedio	4.76 (13)	2.99 (34)	1.83 (11)
De nivel bajo	70.70 (193)	71.29 (809)	31.45 (189)
Ni tradicionales ni agrícolas	<u>22.34</u> (61)	<u>21.58</u> (245)	<u>60.23</u> (362)
Profesionales, técnicos, funcionarios, gerentes de nivel alto y oficiales de fuerzas armadas y policia	-	0.09 (1)	2.33 (14)
Las que implican cierto nivel de educación, prestigio o responsabilidad, pero menor que la categoría anterior	1.83 (5)	1.14 (13)	4.49 (27)
Vendedores y trabajadores de servicios personales	4.03 (11)	4.23 (48)	10.65 (64)
Obreros calificados	10.99 (30)	12.42 (141)	34.11 (205)
Obreros no calificados	5.49 (15)	3.70 (42)	8.65 (52)
No trabaja	<u>1.10</u> (3)	<u>1.06</u> (12)	<u>2.50</u> (15)
No sabe	-	<u>0.44</u> (5)	<u>0.17</u> (1)
No responde	<u>0.73</u> (2)	<u>1.06</u> (12)	<u>0.33</u> (2)

Fuente: Encuesta de Fecundidad Rural.

^a En el texto aparece la definición de los sectores.

^b Las cifras entre paréntesis corresponden al número total de entrevistadas en cada sector y estrato ocupacional.

de avanzado desarrollo tecnológico los cambios en el uso de anticonceptivos se extienden a muchos grupos no insertos de manera directa en dicha forma de organizar la producción. Por ejemplo, si se comparan desde dicho punto de vista las proporciones correspondientes a campesinos (con seguridad ubicados entre los "dueños con tres o menos trabajadores y ejidatarios") y a jornaleros dentro del rubro agrícola de bajo nivel (20.58% y 19.44% respectivamente). Por supuesto, en este tipo de proposiciones habría que considerar, como se plantea en la sección anterior, que también el cambio en la práctica anticonceptiva puede tener significado y organización distintos para cada grupo involucrado, así como no necesariamente responder a una racionalidad estrictamente económica.

V. CONCLUSIONES

1. *Según las manifestaciones de las entrevistadas, alrededor de dos terceras partes de la población encuestada desconoce del todo la existencia de los anticonceptivos y, además, una proporción similar guarda hacia ellos una actitud negativa.* Las apreciaciones de las entrevistadoras y codificadoras presentan una situación un poco más polarizada, ya que demuestran lo precario del conocimiento existente. Sólo a través de percepciones individuales se pudo comprobar que la posición tradicional de la iglesia católica sobre el uso de los anticonceptivos ejerce un fuerte control ideológico sobre la población rural entrevistada. Por el contrario, el curso seguido por las instituciones de salud parece ser más bien de omisión que de obstaculización; el conocimiento sobre los métodos se transmite más bien a través de amigas y vecinas, fuentes no vinculables de manera directa a las instituciones tradicionalmente reconocidas como tales. Fuera de las verbalizaciones de las personas encuestadas, no se contó con otro tipo de información sobre la actuación de las instituciones, pero se hizo hincapié en que se consideraba necesario conocer la base material de la existencia de las entrevistadas, a fin de poder ubicar correctamente el significado de sus opiniones (esto se intentó en la sección sobre el uso de la anticoncepción).
2. *En cuanto a la práctica de la anticoncepción, los resultados básicos proporcionados por la encuesta son:*
 - a) *Los niveles en sí mismos son especialmente reducidos; apenas el 10.30% de las entrevistadas actualmente casadas y convivientes declaró haber usado métodos anticonceptivos alguna vez en su vida. La influencia de esta escasa práctica sobre*

la fecundidad de las entrevistadas parece ser realmente nula; el uso es poco regular y los métodos empleados no son los más eficaces;

- b) *En lo que concierne a los condicionantes hipotéticos del proceso de adopción de métodos anticonceptivos*, se exploraron los diversos caminos planteados para llegar a su definición y comprensión. Dado que se optó por trabajar con diferenciales, se decidió dar prioridad a la estratificación ocupacional de la encuesta —la cual aspiraba a reunir mayor cantidad de información sobre la posición socioeconómica de las entrevistadas que cualquier otra variable considerada de manera individual— para de allí establecer relaciones significativas, desde un punto de vista cualitativo, con la educación y la residencia. Con el manejo de estas tres variables se intentó configurar el panorama global de retraso socioeconómico en el que se encontraban inmersas las personas encuestadas;
- i) *Al estudiar el diferencial según el estatus socioeconómico* se observó que la estratificación no era un buen indicador de estatus, pero que permitía ubicar entre los estratos más altos de la clasificación ni-tradicional ni-agrícola los niveles más elevados de práctica existente. Entre la casi totalidad de la población agrícola y entre los estratos más bajos de la ni-tradicional ni-agrícola, el uso de anticonceptivos es casi inexistente. Se consideró que el comportamiento observado no obedecía a una racionalidad estrictamente económica, ya que no existía control y conocimiento completo de parte de las entrevistadas sobre las alternativas posibles en cuanto a la planificación de su descendencia. En vista de las condiciones socioeconómicas existentes en el campo mexicano, se optó por plantear cómo resultaba cuando menos dudoso que la mayoría de la población entrevistada obtuviera ventajas económicas de familias numerosas; se hizo hincapié en las normas y valores que afectan en toda sociedad al comportamiento individual y se propuso estudiar con más detalle la manera en que éstas se mantienen a través del tiempo, tal vez en forma independiente de las condiciones económicas en las cuales posiblemente se originaron;
- ii) *El diferencial de anticoncepción según la escolaridad de la entrevistada* fue comprobado con amplitud, en especial a partir del nivel de primaria completa. Sin embargo, se demostró que sólo 9.36% del total de personas encuestadas tenía o sobrepasaba ese nivel, por lo que se planteó que se estaba ante comportamientos influenciados, más por falta de escolaridad que por una filosofía

educativa especial, como señala uno de los autores citados. Se estudiaron con detalle las hipótesis que pretendían explicar la influencia de la escolaridad sobre la fecundidad al suponer la existencia de oportunidades educativas similares para todos los grupos que configuran una sociedad determinada y recompensas sociales también iguales para los mejor educados. Se observó que en México la escolaridad sirve cada vez menos como canal de movilidad social intergeneracional, que más bien tiende a reproducir el sistema de estratificación social de una generación a la siguiente; de aquí surgió la imposibilidad de aplicar en nuestro caso las tesis esbozadas con anterioridad. No obstante, se consideró importante rescatar la idea central de intentar explicar la relación entre la escolaridad y la fecundidad a través de la relación entre ésta y la estructura económica; desde este punto de vista se observó que la escolaridad no ejercía la influencia esperada sobre el uso de anticonceptivos entre los estratos bajos, los cuales constituían la casi totalidad de la población entrevistada;

- iii) *El diferencial rural-semiurbano en lo referente al uso de anticonceptivos también fue oportunamente constatado. Se consideró necesario profundizar en las relaciones campo-ciudad en un momento histórico determinado, con el fin de lograr una interpretación más comprensiva del significado del diferencial. Después de un breve repaso sobre la problemática del sector rural-agrícola mexicano, y de su ubicación en el contexto socioeconómico nacional, se analizó la influencia de la escolaridad. Sin embargo, en este caso, ésta fue considerada, desde la perspectiva rural-semiurbana, como uno de los medios a través de los cuales se hace presente en el panorama del comportamiento reproductivo. Se comprobó que en las áreas semiurbanas se ubica una mayor cantidad de mujeres con escolaridad mayor (lo cual refleja la desigual distribución de los recursos educativos a lo largo del país), pero que, a pesar de ello, la escolaridad ejercía mayor influencia sobre el uso en las áreas semiurbanas que en las rurales. Este resultado plantea la necesidad de análisis más integrados donde se considere la interrelación de la educación con la estructura económica, tanto en pequeñas y grandes ciudades como en el campo, con miras a explicar su influencia sobre el fenómeno reproductivo.*

Por su parte, el análisis del estatus socioeconómico y el uso de anticonceptivos en las áreas rurales y semi-

urbanas demostró una heterogeneidad de comportamientos entre los diversos estratos, pero casi de manera exclusiva en las áreas de mayor concentración de población. La casi totalidad de la población agrícola y los estratos más bajos de la *población* ni-tradicional ni-agrícola ocuparon aquí, una vez más, los niveles de uso más bajos. Sin embargo, se consideró que la uniformidad que caracterizaba a la conducta de las entrevistadas en las áreas rurales podría muy bien constituir la manifestación más aparente del fenómeno de referencia;

- iv) *Por último, al explorar las diferencias regionales en anticoncepción*, se estudió con detenimiento el caso de la región I, única que muestra un nivel de uso de anticonceptivos bastante mayor que en el resto del país. Se tomaron en cuenta los primeros planteamientos de un trabajo reciente sobre regionalización agrícola en México. En dicho estudio se define la región en cuestión como una zona privilegiada (en términos geográficos) para estudiar la agricultura capitalista de avanzado desarrollo tecnológico. Dado que el nivel de uso mayor se extiende en la región I a muchos grupos no involucrados de manera directa en el capitalismo mencionado, se hicieron algunas proposiciones en torno a las hipótesis que pretenden vincular las formas de organizar la producción y la conducta reproductiva. En forma concreta, se mencionó que dichas hipótesis deberían considerar de manera explícita la articulación que tiene lugar entre diversas formas en un momento determinado y su influencia sobre el comportamiento de referencia.